

R295  
203

Cuadernos de  
Cultura Política  
Económica y  
Social

POLÍTICA  
Y  
ESPIRITU

4128

Agosto - Septiembre

POLITICA  
Y  
ESPIRITU

AÑO XX      Nº 295

Agosto-Septiembre 1966

DIRECTOR  
JAIME CASTILLO  
VELASCO

★ ★ ★

Editada e impresa por  
Editorial del Pacifico,  
Alonso Ovalle 766, Ca-  
silla 3547, Santiago de  
Chile.

★ ★ ★

Los artículos firma-  
dos no representan ne-  
cesariamente la opinión  
de la Revista. Se per-  
mite su reproducción  
citando la Revista.

Editorial: Hombres de nuestro tiempo .....	1
El Congreso Nacional de la Democracia Cristiana, por Jaime Castillo Velasco ..	2
Un Gobierno para todos los chilenos, por Eduardo Frei Montalva .....	3
El control de la natalidad, por Radomiro Tomice .....	16
Las Juntas de Vecinos, por Alberto Jerez Horta .....	25
Las Américas .....	28
Brasil a la deriva, por Amarildo Trélez ....	34
En la mitad del camino, por Manuel La- rraín Errázuriz .....	42
El Juego de Ajedrez, por Ana Helfant .....	52

DOCUMENTOS

Ideas y realizaciones del Partido Demó- crata Cristiano, por Rafael Agustín Gumucio .....	55
El ritmo de nuestra revolución, por Patri- cio Aylwin .....	78
Las exigencias del diálogo, por Bosco Parra .....	89

## HOMBRES DE NUESTRO TIEMPO

El recuerdo de don Manuel Larraín y del padre Lebret nos presenta la imagen de dos auténticos valores de nuestro tiempo. Surgieron en un período en que las transformaciones políticas, sociales y culturales se sucedían con un ritmo sin precedentes en la historia y supieron entregar la riqueza de su pensamiento acompañada por el testimonio auténtico de una fidelidad total a la verdad, a la justicia y a la libertad.

Espíritus abiertos al mundo, siempre jóvenes, valientes y generosos, creyeron en la capacidad del ser humano para superarse, aun en las condiciones sociales más deterioradas. Lucharon por un mundo más justo y más humano sin temer la incompreensión.

Don Manuel fue Obispo de la Iglesia. Sus palabras a los católicos de Talca fueron oídas con respeto y admiración, primero en Chile, luego en América latina, hasta donde llevó un caudal de ideas nuevas para renovar la conciencia de los cristianos, adormecidos en un orden ajeno al espíritu del Evangelio. Fue combatido incansablemente por los que pretendían detener el curso de la historia, para conservar una situación de privilegio, postergando indefinidamente las posibilidades de promoción social de obreros y campesinos.

Del padre Lebret conservaremos su imagen bondadosa y la reflexión profunda, a través de libros y revistas que promovió incansablemente para divulgar los trabajos de Economía y Humanismo. Nos visitaba regularmente, siempre optimista, aun con los sacrificios que le imponía la enfermedad que lo acompañó hasta la muerte.

La revista Política y Espíritu acogió siempre con interés y admiración el pensamiento de estos hombres que quisieron poner al servicio de los más pobres, el poder, la riqueza y la ciencia. Al recordarlos, queremos reafirmar una vez más la primacía de los valores humanos en la conquista de las aspiraciones por las cuales luchamos día a día.

2224

TRINCHERA POLITICA

# EL CONGRESO NACIONAL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Jaime Castillo Velasco.

## Lo Que No Debe Ser

Digamos, en primer término, lo que, a nuestro juicio, el próximo Congreso Nacional de nuestro Partido, *no debe ser*.

**Primero: no ha de ser un Congreso de índole doctrinaria.**

A la altura en que nos encontramos, la Democracia Cristiana es un movimiento doctrinariamente definido y con perfiles bien acusados.

Hemos hecho una larga tarea en ese terreno. No somos capitalistas ni colectivistas. Hemos formulado un pensamiento que supera ambas posiciones tradicionales y que tiende a realizar la aspiración de una sociedad orgánica y pluralista. Desde el punto de vista político, la llamamos una democracia integral. Desde el ángulo social, la llamamos concepción comunitaria. Ella está en vínculo directo con la noción básica de la filosofía cristiana: la de persona. Si el hombre es persona, la sociedad en que viva ha de ser comunitaria para realizar plenamente su naturaleza racional y moral.

Todas estas materias pueden ser desarrolladas, explicadas y difundidas. Pero, no están en discusión. Algunos, desde fuera del Partido, pretenden convertir este Congreso en una

pugna doctrinaria. Es decir, nos impulsan a una querrela interna sobre los fundamentos mismos de nuestra doctrina. El objetivo político de tal influencia es sacar la conclusión de que estamos divididos hasta en la raíz de nuestras aspiraciones. Otros, dentro del Partido, insisten en el mismo punto y plantean la necesidad de un esclarecimiento doctrinario sobre el comunitarismo.

Nosotros repetimos: discutir esta cuestión, como problema que necesitara definición, es lo mismo que preguntarnos, después de tomar el poder, si somos o no demócratacristianos. No nos dejemos llevar por ese camino. Es evidente que nuestra doctrina necesita precisiones, esclarecimientos y explicaciones. El encuentro de la doctrina y la experiencia nos da luces y, al mismo tiempo, nos obliga a rectificar conceptos. Pero, de ninguna manera pone en duda el sentido esencial de nuestra posición. Estimulemos, a partir de este Congreso, el análisis de la doctrina comunitaria, resolvamos las diferencias y tomemos las medidas del caso, pero no hagamos de un punto doctrinario el tema básico del próximo Congreso.

Una palabra más; algunos camaradas, están poniendo un énfasis excesivo en el empleo de la fórmula "socialismo comunitario" como opuesto a la de "comunitarismo". Otros piensan que esto revela una grave escisión doctrinaria. No hay nada de eso. Los que hablan de "socialismo comunitario" quieren decir lo mismo que los que usan el vocablo "comunitarismo", pues ambos se refieren a una sociedad orgánica, fundada en una trama de comunidades o asociaciones, en la cual el interés de la sociedad entera prima sobre cualquiera otro y en que los otros valores éticos de la libertad, la igualdad y la solidaridad entre compañeros, son vividos plenamente. Pero, es verdad, nos parece que hay inconveniencia y falta de razones para utilizar un término que quita fuerza a nuestras posiciones y nos pone a la sombra de una noción tan discutida y ambigua como es hoy la de socialismo. Digamos pura y simplemente *comunitarismo* y terminemos, al menos en los documentos oficiales, con una querrela de palabras.

**Segundo: El Congreso no ha de ser tampoco polémico.**

La polémica destruye el avance del pensamiento común. Algunos camaradas creen que plantear debates y analizar erro-

res es una tarea vinculada al espíritu polémico. No lo pensamos así. Se trata, por el contrario, de partir de los hechos (errores o aciertos), aprender de ellos, sacar las consecuencias aleccionadoras y pensar las maneras concretas e inmediatas de dar solución a las dificultades. Eso no requiere ni un solo incidente, ni una sola voz airada. Aquellos que sean autores de los hechos discutidos deben tener el mismo espíritu de análisis de los demás. Para todos la norma ha de consistir en asegurar el progreso en la etapa siguiente, pero no en la defensa o demolición de la tarea cumplida.

Esto mismo nos lleva a otro punto importante: el de la perniciosa tendencia a aplicar casilleros ideológicos a todo lo que hacemos. Algunos militantes, por ejemplo, están formulando enfoques en cuya virtud la obra realizada por el Gobierno es neocapitalismo. Esta manera de expresarse nos parece arbitraria, teorizante y dogmática. En efecto, el sentido final de dicha labor no puede ser descifrado por un mero corte vertical de lo que hasta el presente se ha conseguido. Nadie ignora que los métodos democráticos obligan a mantener la estructura formal de nuestro sistema social. Estamos cambiando las cosas, pero desde dentro. Ello no aparece de manera ostensible. Además necesitamos todavía poner en juego factores económicos tradicionales. Eso significa que estos deben laborar en una base estable. Solamente, la maduración de la nueva experiencia permitirá que ella misma haga surgir los cambios futuros.

Por cierto, debemos analizar los hechos, tener una visión de ellos, proceder con una directriz. Pero, en ningún caso, parece útil vivir en torno a casilleros hechos que no ayudan a entender la realidad y, en cambio, nos llevan a una polémica interminable sobre fórmulas, a veces convertidas en consignas.

Para nuestro análisis, necesitamos una sola cosa: saber que hemos hecho *algo*. De este "algo" partiremos para añadir el resto de nuestro programa. Quienes piensan que hasta ahora no se ha hecho nada, como proceso de revolución, deben, a nuestro juicio, permitir que se jueguen a fondo las cartas dentro de las condiciones dadas. No pueden plantear la sustitución del programa de 1964 por otro; ni tampoco detener el curso de los hechos a través de una esquematización ideológica que prejuzga sobre aquellos.

Tercero: El Congreso tampoco debe estar orientado hacia una lucha de fracciones y hacia una propaganda en torno a futuros dirigentes.

Estamos absolutamente convencidos de que, una vez más, los adversarios han influido sobre nuestros militantes a propósito de esta materia. Hemos podido advertir cómo quienes más fingen despreciarnos han estado ocupados de dar a conocer los diversos planteamientos, especialmente las diferencias. Por esa vía, el Congreso corre el peligro de transformarse en un mero escenario para las candidaturas a la Presidencia del Partido. Los delegados llegarían allí solo a preparar el terreno para lograr una victoria interna. Pero, a nuestro juicio, eso no tiene sentido. Este Congreso se hace para otra cosa: la lucha de sectores o fracciones, para "tomar el poder" dentro del Partido, sería un acto de suicidio. Con razón, los camaradas que fueron postulados a candidatos a la presidencia de aquel abandonaron la polémica iniciada. En verdad, dichas candidaturas no son anteriores al Congreso, sino posteriores. Deberán surgir cuando se decida la línea por seguir. Entonces será posible buscar las personalidades que más se adapten a ellas. Para todos nosotros, la frase "ganar el Congreso" ha de tener un solo significado: unir y fortalecer el Partido y a su Gobierno.

### Lo Que Debe Ser

Veamos ahora lo que el Congreso debe ser. Lo dicho nos lo indica con claridad.

#### 1º—Un Congreso Programático.

Se trata, a nuestro juicio, de tener un torneo *programático*. En efecto, el II Congreso Nacional se verifica a casi dos años de estar el Partido en el poder. Su tarea esencial es la de gobernar. Debe prepararse mejor para ello y fijar las tareas que han de cumplirse en el período correspondiente, es-

to es, hasta el término del Gobierno del Presidente Frei. Eso es todo. Y por cierto, es mucho. La vía de un desarrollo social no capitalista, en las condiciones de la sociedad capitalista de 1966, debe quedar configurada en sus líneas esenciales. Tal perspectiva, en nuestro entender, no es solo la posición del Partido, sino también del Gobierno. La clave del éxito se halla en que los militantes que trabajen en el Partido y los que estén en el Gobierno se sientan igualmente comprometidos en los acuerdos adoptados. Porque, en definitiva, el Congreso es para decidir, no para hablar. La decisión, por otra parte, es acción conjunta, reflexiva y concreta. Ella se referirá a la línea esencial y al significado de la marcha a seguir. No debe haber dudas sobre ello. Y esta falta de dudas se refiere a todos: el que carezca de fe en las resoluciones adoptadas, se halle en el Partido o en el Gobierno, tiene el deber moral de permitir que las tesis se jueguen hasta sus últimas consecuencias.

Creemos que lo dicho hace posible la solución de otro falso problema. Algunos camaradas discuten sobre la autoridad máxima en el proceso de la revolución en libertad. Las opiniones entre ellos están divididas: unos piensan que el Partido debe primar sobre el Gobierno; otros al revés. Unos deducen de allí una discusión sobre si esta revolución ha de tener o no un jefe y el problema se ha transformado en polémica. Nosotros vemos las cosas de la manera que sigue:

El movimiento democratacristiano tiene principios doctrinarios y un programa gubernativo que cumplir. Esta es la base común, tanto para el Gobierno como para el Partido. Ni este debe alterar el programa ni aquel desoír las exigencias doctrinarias.

## 2º—Para fijar las metas de los próximos años.

Esta base común debe ser adecuada al hecho que el Partido está ahora en el Gobierno. Las relaciones entre el aparato gubernativo y el aparato partidario han de mantenerse en forma muy estrecha y constante. Pero no cabe duda de que la *ejecución* misma de la tarea corresponde *más* al Gobierno que al Partido. La responsabilidad oficial es de aquel.

En consecuencia el Partido no sustituye al Gobierno en las cosas de éste, pero, en cambio, lo inspira. Son hombres del Partido los que ejecutan la función de gobernar.

Sin embargo, la tarea demócratacristiana sobrepasa el período del actual Gobierno. Este, sin duda, sabe que debe resguardar el futuro, pero necesita pensar su labor presente casi como si ella fuese la realización completa del ideal, a fin de que tenga verdadera eficacia. Por eso la necesidad de avizorar el futuro, de dejar libre la perspectiva hacia adelante corresponde *más* al Partido que al Gobierno.

Los militantes que trabajen en este último no deben pensar que su labor está amagada por el hecho de que el Partido lo sobrepase en el planteamiento de metas futuras o en la crítica de la situación presente.

De este modo, nos parece, el entendimiento recíproco entre Partido y Gobierno pasa por diversas fases que permitirán entender mejor el, sin duda, delicado problema de las relaciones entre uno y otro.

Lo anterior no agota ni de lejos los asuntos de este gran Congreso de nuestro Partido. Nos parece, sin embargo, que su carácter puede parecer claro: es un torneo programático, constructivo, que asegura la tarea iniciada, la prolonga y la rectifica, fija las metas de los próximos cuatro años y esboza la perspectiva posterior. De paso acrecienta la madurez de los militantes y desarrolla profundamente la camaradería interna. Solamente en este caso tendrá sentido. Estamos seguros de que así ocurrirá.

# UN GOBIERNO PARA TODOS LOS CHILENOS

Eduardo Frei Montalva.

**“La tarea del Gobierno, según el concepto clásico, indica que el gobernante se separa de la gente que lo eligió y que desde la barrera del Gobierno comienza a mirar las cosas de una manera muy distinta de como las había visto de candidato.**

**La verdad en mi experiencia es distinta. El Gobierno no solo no me ha hecho cambiar mis puntos de vista, sino que los ha reafirmado”.**

*(El Presidente Frei ha pronunciado importantes discursos políticos en sus visitas a empleados, obreros y campesinos. Reproducimos aquí sus palabras a los empleados del Banco del Estado).*

## La Huella del Progreso

La tarea que ha realizado el Banco del Estado en este año y medio es trascendental. En junio del año 1965 el Banco daba a la agricultura un crédito por 252 millones de escudos y en mayo de este año estábamos dando 313 millones de escudos;

en el sector industrial, de 233 millones subimos a 279 millones; el Fisco ha disminuido sus colocaciones de 51 millones a 40, o sea, en un 26%, lo que indica que no es tan efectivo que el Estado está absorbiendo el crédito y limitándose a la actividad de los chilenos. En otros aspectos, como atención a cooperativas y préstamos populares, de 47 millones hemos llegado a 94 millones, con un aumento del 97%. Es importante para el país que el ahorro sea de un millón de escudos diarios en días hábiles, lo que en el mes de junio significó un aumento neto de 24 millones de escudos. Los préstamos populares, que en noviembre de 1964 eran de 9 millones de escudos, han subido en junio de 1966 a 46 millones de escudos y eso ha permitido a miles de familias modestas comprar máquinas de coser, cocinas, útiles para su hogar, instrumentos de trabajo. En abonos, en unidades de fósforos el año 1965 el Banco vendió 11.400 tons. y en el año 1966 ha vendido 23.600 tons. con un aumento global de ventas de 106%, y en semillas vendió, en 1965, 45.000 quintales y el año 1966 ha vendido en quintales 140.000, con un aumento de 200%. Es también importantísimo lo que ha hecho el Banco en materia de creación de Sucursales en La Vega, José María Caro, San Gregorio y otros para servir a sectores hasta ahora nunca atendidos.

Todo este trabajo se ha hecho en un clima de armonía, de lealtad y de cooperación de parte de los funcionarios para esta tarea tan vital para el país, ya que el Banco del Estado es el principal instrumento que tiene la nación para orientar el crédito y realizar los planes que el Gobierno se ha propuesto.

### Cumplimiento del Programa

El Gobierno está cumpliendo con su programa. Mucha gente no se da cuenta del proceso que está viviendo el país porque estamos actuando en tantos frentes, que le resulta difícil reflexionar y apreciar la magnitud de lo que estamos haciendo.

En ninguna época de la historia de Chile, y yo creo que en ninguna parte de América latina, tomando en cuenta

nuestra población, se ha hecho el esfuerzo de aumentar el gasto en educación de 500 millones de escudos a mil millones de escudos en moneda deflactada de igual valor. El país está gastando el doble en educación pública; prácticamente ha cubierto todas las necesidades en cuanto a la educación primaria y secundaria y está en vías de afrontar los problemas que presenta la educación superior.

No hay tampoco conciencia en el país en cuanto al hecho que antes gastábamos menos de 200 millones de escudos en la agricultura y hoy día estamos gastando cerca de 500 millones de escudos por inversión directa del Estado, sin considerar los planes de la CORFO y el enorme esfuerzo en cuanto a comercialización agrícola y de productos de alimentación que estamos haciendo a través de la Empresa de Comercio Agrícola, en volúmenes que triplican y cuadruplican lo hecho hasta ahora. A esto es necesario agregar las inversiones de CORFO en frigoríficos y mataderos, plantas lecheras y los planes trigueros, de ganadería; avícola y porcinos básicos para la alimentación nacional.

Recibimos el Gobierno con una disposición de menos de 20 millones de árboles para plantar; este año vamos a plantar más de 140 millones y el próximo año pensamos llegar a los 280 millones solo en viveros fiscales, sin contar la inversión privada, que es decisiva. Yo quiero recordar que siempre en mis discursos dije que una de las bases fundamentales de nuestro país era defender las reservas naturales de la nación que son el agua y la tierra, enormemente destruidas por una ceguera e inconciencia que ha llegado a ser un crimen nacional. Aquí mismo he saludado a gente venida de Coyhaique y Aysén. Muchas veces los chilenos se preocupan —excúsenme la expresión— de la última banal “copucha” sin fundamento y no piensan que hace menos de 25 años Puerto Aysén era un puerto al cual llegaba un río cristalino y en el cual podían anclar los barcos y que, destruidas las reservas forestales de esa región, el río ha arrastrado millones de toneladas de tierra que han embancado ese puerto y que ocho kilómetros más allá hemos tenido que hacer un nuevo puerto, hoy día amenazado, al igual que la ciudad de Aysén, por un río que derriba puentes y riberas destruyendo un inmenso capital nacional.

## Proyecciones de la Política de Gobierno

Estos esfuerzos que no rendirán tal vez sus frutos dentro del período presidencial, pero que a mi juicio están constituyendo la raigambre de la futura estabilidad y defensa de la tierra chilena, de la regularización de su sistema de agua y hasta de su clima, son tareas nacionales de inmensa trascendencia. Libramos una batalla de más de 14 ó 15 meses para sacar la Ley del Cobre, y que si ella hubiera sido despachada en junio o julio y no en este año, ya se podrían estar invirtiendo 40 millones de dólares anuales y dándole ocupación a 10 ó 20 mil trabajadores en forma directa y a más de 40 ó 50 mil en forma indirecta. Cuando algunos desde los diarios reclaman porque hay brote de cesantía, yo les quisiera recordar que ellos fueron los que obstaculizaron el paso de estas leyes. Hoy día pretenden que esos obreros cesantes que ellos contribuyeron a crear se lancen contra el propio Gobierno al cual le impidieron realizar sus planes con oportunidad.

### Proyectos de Ley

Este Gobierno ha controlado las importaciones para traer sólo lo necesario y ha derogado los funestos bonos dólares; despachó la Ley de Parcelaciones Agrícolas, que es una de las medidas más difíciles y trascendentales en la historia del país en cuanto al avance social, porque significa impedir la parcelación de terrenos sin el visto bueno de la CORA y con la participación mínima de un 40% de esa superficie para los trabajadores campesinos. Hemos despachado otras leyes sobre inamovilidad, impuesto patrimonial y reformas tributarias. Pero también hay algo más importante: en este instante en el Congreso Nacional hay un Proyecto de Reforma Constitucional para cambiar las estructuras políticas del país, para que nos permita poder apelar al pueblo en el plebiscito cuando hay materias de extrema gravedad que paralizan el país, ya que es necesario que alguien defina y nadie mejor para ello que el pueblo que elige al gobernante y al parlamento, y que en último término es la suprema base de la soberanía nacional.

Nosotros no nos hemos retrasado en el planteamiento de nuestras iniciativas. Ahí están en el Proyecto de Reforma Constitucional las bases para modificar conceptos sobre el Derecho de Propiedad. No es para amenazar la sustancia de este derecho o para quitarle al hombre de trabajo y de empresa la propiedad de lo que él ha construido con su esfuerzo, con su ahorro y con su constancia, pero nos va a permitir realizar la Reforma Agraria y nuestro Programa Habitacional. Nos va a permitir, en una palabra, colocar nuestra Constitución como un instrumento moderno al servicio de un concepto de propiedad que no disminuya la validez de este derecho, pero que le da al Estado un medio eficaz para que la propiedad llegue a muchos miles y miles de chilenos que también aspiran a ser dueños de una casa o a ser dueños de un pedazo de suelo para trabajarlo y producir los alimentos para el país. Pero pasan los meses y la Reforma no sale.

### La Reforma Agraria

Está ahí nuestra Reforma Agraria, que a mi juicio será la piedra angular de este Gobierno. Yo quisiera recordar que Balmaceda afrontó un problema constitucional el año 91 y lo mismo Alessandri el año 1920 y quiero decir que esta Reforma Constitucional es de más profundas y trascendentales consecuencias. Sin embargo, el Gobierno la está llevando adelante con firmeza y decisión, a pesar de que pasan los meses y se mantiene al país en una verdadera tembladera legal, no por culpa del Gobierno que ha presentado su Proyecto o del Partido que lo ha defendido, sino porque se prolongan las discusiones y hacen imposible que el programa se lleve con la celeridad necesaria. Yo creo que un Gobierno que impulsa la Reforma Constitucional y la Reforma Agraria tiene derecho a pasar a la historia y a llamarse revolucionario, porque es cambiar las estructuras más básicas de la República.

Hay mentecatos que por las calles preguntan:

¿Dónde está la Revolución en Libertad?

Yo les digo: ahí está la Reforma Constitucional, ¡despáchenla!, ahí está la Reforma Agraria y cambiaremos la estructura de la producción agraria de nuestro país.

Estamos contando para ello no solo con el apoyo de los campesinos y los pequeños propietarios, sino que con una multitud de hombres de empresa agrícola que se han dado cuenta de que la Reforma Agraria es necesaria para que este país se coloque en la vanguardia del progreso en nuestra América y responda a las necesidades tecnológicas y económicas y a la Justicia Social. Pero no se ha contentado con eso este Gobierno. Ahí están nuestros proyectos de la Sindicalización Campesina, de la Reforma al Código del Trabajo, en cuanto a la orden sindical, de las Asignaciones y Prestaciones Familiares, de la Ley de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales. Cada una de estas leyes que podrían justificar un Gobierno, cómo no van a justificar a este cuando estamos ciertos que estas disposiciones al fin serán Ley, porque está detrás del Gobierno la voluntad nacional y porque estamos ciertos que nuestro Partido en el Congreso les prestará su apoyo.

### Otras Iniciativas

Pero muchas otras iniciativas están en marcha. Ahí está la Ley Automotriz, la Ley para Fomentar las Exportaciones, la nacionalización de la Electricidad, la Ley Forestal, la Ley Siderúrgica, la Medicina Curativa. Para qué seguir enumerándolas todas.

El Gobierno está realizando el inmenso esfuerzo de Promoción Popular para organizar a los trabajadores y al pueblo, para que tenga una representación justa y adecuada, porque la manera de cambiar las estructuras no es sobre la base del paternalismo estatal, sino que sobre la base de que el pueblo se organice y responda por sus propias tareas. Para eso tenemos en el Congreso la Ley de Juntas de Vecinos, tan atacada por los mismos que se dicen sostener las aspiraciones populares, porque para nosotros la Promoción Popular no es un instrumento, sino que es algo más, es una filosofía.

¡Cuánto esfuerzo popular detrás de estas ideas!

¿Saben ustedes que las comunidades campesinas de Chile con su trabajo y sin el aporte de un peso por parte del Estado

han construido en este año y medio más de 1.500 kilómetros de caminos, o sea un camino que iría desde La Serena hasta Puerto Montt con el trabajo y el esfuerzo popular?

Yo pregunto: ¿ha medido el país lo que este esfuerzo significa?

¿Ha medido el país lo que significan los cientos de escuelas construidas con el trabajo comunitario y con la participación de la juventud?

¿Ha medido el país lo que significa haber hecho 40 mil casas extras, para afrontar el terremoto, sin pedir un préstamo al exterior?

### El Gobierno Popular y su Responsabilidad

Pero ocurre muchas veces en nuestros países de América latina, y por eso suceden tantas catástrofes políticas, que a los Gobiernos que no dan nada, nada le piden, pero a los Gobiernos que son expresión popular y están realizando estas tareas le quieren pedir todo en un día. Cuando se hace justicia parece que la gente no midiera lo que se ha hecho, sino que solo está midiendo lo que quiere que se hiciera además de lo realizado, sin considerar las posibilidades económicas del país, el cuadro de las posibilidades internacionales, los riesgos y el esfuerzo en acción. Es por eso que muchas veces en nuestra América, durante largos decenios los Gobiernos Populares han sido víctimas de la incomprensión de los mismos que los han llevado al Poder, por sus exigencias inmaduras que son el peor cáncer de la propia democracia.

Pero por algo Chile es Chile, por algo también yo no hice una campaña de promesas irresponsables. *Dije exactamente lo que iba a hacer y estoy haciendo exactamente lo que dije.* Gracias a Dios el pueblo y los trabajadores, muchas veces los más pobres, han comprendido esto y han demostrado la mayor madurez y sentido del realismo y han sido los más pacientes y los más comprensivos para respaldar esta tarea, que no es tarea de un día.

## El Tiempo y los Planes

Es curioso que en la Rusia Soviética del año 17 el Primer Plan Quinquenal apareciera el año 29. Es curioso que hay otros Gobiernos en América latina que quieren oponerse al nuestro y que después de siete años están recién anunciando la iniciación de sus planes. No han hecho planes habitacionales ni planes industriales. Se han limitado a un solo sector, el agrícola. Sin embargo, quieren criticar a un Gobierno que está en un gran abanico, abarcando los problemas educacionales, los problemas habitacionales, de Obras Públicas, de Agricultura, de Desarrollo Industrial, de transformación de las estructuras sociales del país.

¿Creen ustedes que esto se puede hacer en un año y medio?

¿Creen ustedes que los resultados se pueden ver en meses?

Ustedes que están en un Banco saben lo que es cuando los hombres de trabajo tratan de crear aunque sea una pequeñísima empresa. Concebirla, planearla, constituir la, organizarla, tener los capitales, ponerla en trabajo hasta que crezca y tenga consistencia. Todo esto, ¿se puede hacer en 15 días o en tres meses? y ¿por qué algunos le quieren exigir imposibles a un Gobierno que los representa y que debe vivir de la propia confianza popular?

Si no hay madurez en la democracia y no hay respaldo del pueblo, ¿qué puede hacer un hombre que está en el Gobierno y que quiere gobernar con el pueblo y para el pueblo?

Por eso lo declaro: necesito la comprensión popular para poder ejercer la autoridad y estoy convencido que el pueblo quiere que la ejerza y que la ejerza duramente, porque en este país algunos creen que una Revolución se puede hacer aumentando los días feriados, recortando las horas de trabajo, dando ventajas y no creando. Ni las casas, ni las industrias, ni la agricultura, ni la educación se van a hacer con menos trabajo. Se harán con más trabajo, porque todas las revoluciones del mundo han sido hechas con esfuerzo, con dolor, con amarguras y hasta con sangre. Bendito sea Dios que nosotros la haremos en paz. Pero tenemos que tener la resolución para hacerla en el esfuerzo y con dureza. Lo demás sería engañarse y engañarnos.

# EL CONTROL DE LA NATALIDAD

Radomiro Tomic

*Las responsabilidades de un gobernante son muy diversas. Para la Democracia Cristiana, los problemas políticos implican valores humanos que merecen tomarse en cuenta. El discurso del Embajador de Chile en los Estados Unidos en la Conferencia Nacional de Planificación de la Familia, el 5 de mayo de 1966, analiza con profundidad los problemas del crecimiento de la Población, el Desarrollo Económico y el Control de la Natalidad.*

He traído declaraciones escritas y concisas. Siguiendo el sabio consejo de servir primero el vino bueno y después el vino áspero, empezaré con un informe sobre las actividades y estudios en materia demográfica y regulación de la población que se llevan a cabo en Chile.

1.—El Servicio Nacional de Salud está conduciendo una campaña informativa contra el aborto. Esta campaña, dirigida por la Oficina de Asuntos de Población del SNS, incluye la difusión y la colocación de artefactos anticoncepcionales en las personas interesadas.

Según información privada, alrededor de 120.000 artefactos anticoncepcionales fueron colocados en 1965. Anualmente se registran en Chile 130.000 abortos, de los cuales 100.000 son abortos inducidos. Estadísticas serias confirman que por cada dos nacimientos hay un aborto. Cada año, el 40% de las mujeres que mueren a causa de su función procreadora, mueren por aborto. Los gastos asistenciales que el aborto ocasiona al Servicio Nacional de Salud se calculan en un millón de dólares.

2.—El Servicio Nacional de Salud y la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, con apoyo de la Fundación Ford, están realizando investigaciones sobre diversos aspectos de la biología de la reproducción.

3.—El Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) ha estado efectuando investigaciones acerca de varios problemas sociológicos de la natalidad (por ejemplo, efectos de las migraciones internas en la tasa de natalidad, etc.).

4.—El Centro Latinoamericano de Población (CELAP), dependiente de DESAL, ha recibido ayuda financiera internacional para investigar los factores del medio socio-cultural y los aspectos de la psicología social que influyen más decisivamente en las tendencias de la población.

5.—La Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, con el apoyo del "Population Council" de Nueva York, ha inaugurado un curso para graduados latinoamericanos sobre todos los aspectos del "birth-control": problemas de demografía, problemas clínicos, problemas culturales, análisis de métodos anticoncepcionales, etc.

6.—En Chile se llevan a cabo estudios demográficos desde hace muchos años. Como ejemplo, el estudio de Juan Crocco sobre composición de la población chilena aparecido en la "Geografía Económica de Chile" de la CORFO en 1950, es uno de los primeros análisis objetivos, científicos y bien fundamentados de la realidad demográfica de un país latinoamericano.

7.—Asimismo, las encuestas realizadas por CELADE en materia de actitudes de la población respecto a cuestiones relacionadas con la fertilidad, el aborto, el "birth-control", etc., fueron y son todavía —con la sola excepción de algunas investigaciones efectuadas en Puerto Rico— las primeras informaciones concretas que se conocen en el contexto latinoamericano sobre estos importantes problemas.

Ahora quisiera agregar algunos puntos de vista míos, sobre la ecuación Población-Desarrollo Económico-Control de Natalidad. Hago estas observaciones para demostrar que es preciso evitar simplificaciones y generalizaciones que pueden conducir a graves errores.

Naturalmente, si mi posición sobre "birth-control" no parece muy ortodoxa, se debe sin duda a que tengo algún prejuicio al respecto. Después de todo, soy padre de nueve hijos.

Quiero comenzar por definir mi posición frente al fondo del problema:

Hay un acelerado aumento de la población en el mundo. Sus consecuencias afectan ya a algunas naciones y afectarán a todas en un futuro previsible. Es un problema de inmensa magnitud y de muy compleja naturaleza. Soy partidario de que se investigue sistemáticamente en sus varias dimensiones y que se trate de llegar a una acción concertada de carácter mundial. No obstante, es preciso insistir en la complejidad de la ecuación Población-Desarrollo Económico-Control de Natalidad y en la variedad de situaciones concretas que diferentes países del mundo enfrentan en relación con esta ecuación. No teniendo autoridad en estos campos, sólo quiero adelantar algunas observaciones para promover nuestra discusión.

### El Crecimiento de la Población es un Subproducto del Progreso

¿Cuál es el origen del actual acelerado crecimiento de la población? Recordemos que el origen del problema no está en la **derrota del hombre por la Naturaleza** (disminución del espacio habitable, avance de una nueva era de Hielo, etc.), sino exactamente en lo contrario: el aceleramiento del crecimiento de la población es una consecuencia del prodigioso avance de la ciencia y la técnica en el descubrimiento y control de las leyes que regulan la Naturaleza y, especialmente, en medicina, higiene, la ciencia de la alimentación y otras. Para expresarlo en una frase simplificada: no nace **más** gente porcentualmente que antes; lo que ocurre es que muere **menos** gente que antes y a una edad **más** avanzada que antes. Es-

timo que es importante discernir la índole del desafío. La Humanidad no está enfrentando una **batalla defensiva**. Es justamente lo contrario: el crecimiento acelerado de la población es un subproducto del Progreso, un subproducto de la etapa actual del fascinante proceso por medio del cual la Naturaleza está siendo dominada y sometida a las necesidades del hombre.

### ¿Contra el Aumento o Contra el Exceso de Población?

No es lo mismo **aumento de población** que **exceso de población**. Es el exceso de población —no el aumento, aun si es acelerado— lo que es dañino y debe combatirse. ¿Cuáles son los standards que deben aplicarse para dictaminar cuándo la tasa de **crecimiento de la población** se convierte en una desventaja y debe ser considerada como un **exceso perjudicial de población**? ¿Es la riqueza económica disponible **actualmente** o la riqueza potencial representada por los recursos naturales de una nación, más la presente coyuntura histórica, lo que debe servir de norma o regla para juzgar cuándo el aumento de población es un **factor positivo** y cuándo se transforma en un **factor negativo**? Esta es una decisión importante y no siempre clara.

### La Mayoría de las Naciones no están Saturadas Demográficamente

Debe reconocerse que en nuestros días (no estoy hablando del futuro), hay solo una minoría de países donde existe la **saturación de población**: India, China, Japón, son los tres ejemplos clásicos, si bien es cierto que no los únicos. Sin embargo, también es cierto que en nuestros tiempos la mayoría de los países del mundo no están **demográficamente saturados** en relación con los recursos disponibles dentro de un plazo de tiempo razonable, y suponiendo que cuenten con una ayuda exterior eficiente, asistencia o solidaridad (como se quiera

llamarla), de parte de los países desarrollados del resto del mundo.

Los diez países de Sudamérica son un ejemplo claro de países en que la escasez de población —no el exceso de población— es un grave factor de debilidad económica.

Podría decirse, por lo menos en lo que se refiere a algunos países latinoamericanos, que no está muy clara la correlación entre una tasa baja de crecimiento de la población y una tasa alta de desarrollo económico. En varios casos la situación prevaleciente es precisamente lo contrario. Algunos de los países con la más alta tasa de crecimiento de población son también los países con las tasas más altas de desarrollo económico, y viceversa.

Por ejemplo, si tomamos como base los últimos diez años, 1954-1964, puede decirse que países como Argentina, Uruguay y Bolivia que tuvieron la tasa demográfica más baja de América latina (1,8% en Argentina, 1,3% en Uruguay y 1,4% en Bolivia) tuvieron también una tasa muy lenta de desarrollo económico (escasamente superior al 1% en Argentina e igualmente baja en Uruguay y Bolivia).

Por otra parte, países como Méjico, Brasil y Venezuela, que se cuentan entre los de tasa más elevada de natalidad del continente, también se cuentan en el grupo que encabeza el crecimiento per cápita de GNP.

Ciertamente no cometeré el error de pretender que estas estadísticas prueban que para tener una tasa alta de crecimiento del desarrollo económico es preciso que una nación tenga una tasa alta de crecimiento de población. Mi intención es simplemente mostrar la necesidad de evitar generalizaciones o simplificaciones apresuradas porque la ecuación Población-Desarrollo Económico-Control de Natalidad es ciertamente una ecuación muy compleja.

### La Población Dinamiza el Progreso

El desarrollo económico o un standard de vida elevado son, por definición, subproductos de la modernización de una sociedad determinada. Requieren una base educacional muy amplia, un alto grado de movilidad social, un complejo me-

canismo administrativo y económico, un sentido de participación del pueblo en los destinos de la nación. ¿Se ha reflexionado acaso cuidadosamente en el hecho de que probablemente el factor aislado más importante para dar impulso al progreso de modernización de las sociedades o países subdesarrollados, es precisamente la presión social creada por el crecimiento de la población?

América latina, por ejemplo, no está subdesarrollada en comparación con América del norte, porque los europeos llegaron allá más tarde que aquí. Llegaron allá cien años antes que aquí. Tampoco porque América latina sea más pobre en recursos naturales que los Estados Unidos. Es el doble en extensión y ciertamente tan rica en recursos naturales potenciales. Ni siquiera se trata de un problema de población: en los últimos cien años la población de ambas partes del continente ha sido muy semejante. Y hace un siglo y medio la parte Sur del continente estaba definitivamente más adelantada que la parte Norte: culturalmente, educacionalmente, técnicamente, económicamente.

¿Cómo podemos explicar el agudo contraste actual? Mencionemos algunos hechos: la Independencia creó una sola nación en el Norte y veinte en el Sur; movilidad social aquí, contra estructuras rígidas allá; una democracia substancialmente operante acá contra una sociedad semifeudal allí; una enorme inversión de capital europeo en el Norte durante el siglo XIX, capital que vino para permanecer, lo que no fue el caso del Sur.

Si es que estamos luchando por acelerar la modernización de la sociedad como el único medio para alcanzar un mayor standard de vida, ¿cuál será el efecto de reducir las tensiones sociales debidas al crecimiento de la población, en las sociedades semifeudales y oligárquicas de tantas naciones del Tercer Mundo?

¿Se logrará la modernización por medio de exhortaciones pías desde el extranjero? ¿Hemos de creer que las minorías privilegiadas van a ser iluminadas repentinamente por la "Luz de Damasco", como fue el caso de San Pablo, para ver la verdad y renunciar a su actual status de privilegio?

¿No podría, en cambio, darse el caso de que una campaña triunfante para el control de Natalidad llevara en sí los elementos de autoderrota para su propósito principal de modernizar la estructura social y las instituciones?

## Soluciones Baratas no son las Mejores

Se ha escrito que 5 dólares invertidos en Control de Natalidad equivalen a 90 dólares gastados en ayuda económica para elevar el standard de vida de una nación subdesarrollada. Aparece como evidente que la decisión debería ser la de escoger los 5 dólares para Control de Natalidad en vez de los 90 para ayuda económica. Permítanme manifestar que esto no me parece tan evidente.

¿Por qué son preferibles los 5 dólares para reducir el aumento de la población en vez de los 90 dólares para elevar la tasa de desarrollo económico? ¿Estamos buscando una **solución barata** o la **solución mejor**? Estas no son necesariamente coincidentes.

Estimo que debemos escoger la solución óptima, en un contexto moral, social y económico.

Es muy posible que, en cierto número de casos, el rendimiento óptimo nos impulsara a escoger los 90 dólares para desarrollo económico como una solución mejor que los 5 dólares para Control de Natalidad.

### El Armamentismo: Cien Billones de Dólares en un Año

Naturalmente una pregunta se plantea de inmediato: ¿Están disponibles los 90 dólares? La respuesta es muy clara: Sí. Basta con recordar que los países pertenecientes a la NATO y al Pacto de Varsovia gastaron el año pasado más de cien billones de dólares en la carrera armamentista.

Esto nuevamente supone la aceptación de un nuevo enfoque del orden internacional; de los recíprocos derechos y deberes de las naciones en lo que se refiere a la identidad esencial de la Humanidad; de la necesidad de expresar moralmente, políticamente y jurídicamente esta nueva verdad de nuestros tiempos; el inevitable destino común —para bien o para mal— de los hombres que habitan el mundo.

## La Lucha Contra el Egoísmo

Hemos escuchado voces un tanto impacientes respecto a la lenta aceptación de espirales, píldoras y otros métodos de Control de Natalidad en los países subdesarrollados.

Me preocupa precisamente la situación contraria: Hay un peligro real en que estas campañas de Control de Natalidad tengan un éxito excesivo. La verdad es que, siendo lo que es, la naturaleza humana reaccionará muy fácilmente hacia el extremo opuesto. Cuando las mujeres del mundo —especialmente aquellas con menos educación y enfrentadas a la pesada carga diaria de criar niños, sin dinero ni facilidades— se convencen de que pueden evitar los hijos sin infringir reglas morales o religiosas; sin ningún perjuicio para su salud y sin ningún desembolso, el riesgo es que este nuevo enfoque del problema del embarazo se extienda como fuego en una pradera. Es posible prever que en el lapso de tiempo de una generación el cuadro se vea totalmente alterado. Y los países que necesitan mayor población descubrirán repentinamente que la tasa de nacimientos ha llegado a ser menor que la tasa de mortalidad.

Sí, según mi modesta opinión, una campaña masiva, apoyada moralmente por la Iglesia, médicamente por el Estado y los medios de información, puede llegar a tener un éxito excesivo al trastocar la tendencia de nacimientos y mortalidad.

Nunca he visto un estudio sobre la siguiente, simple y básica investigación. ¿De qué manera esta mujer, aquella o la de más allá, han concebido a sus hijos?

Sería sorprendente el descubrir qué porcentaje increíblemente alto de los embarazos no fueron planeados deliberadamente ni aceptados gustosamente...

Es posible que en la mayoría de los casos, los niños hayan sido concebidos y llegado a nacer como consecuencia de causas diversas, algunas respetables y otras no, pero no como fruto del propósito deliberado y mutuamente consentido de tener un hijo. Ignorancia de métodos anticoncepcionales; fidelidad a normas religiosas o morales; actos de imprudencia, de falta de control o de pasiva o forzada sumisión; cálculos errados respecto a los períodos de fertilidad de la mujer; temor ante los riesgos y el elevado costo de las operaciones

abortivas; dificultad para tener acceso a las píldoras anticoncepcionales o a los artefactos mecánicos o a los servicios médicos para la colocación de espirales; timidez para antagonizar los standards morales prevalecientes en la comunidad, etc., éstas son, en una proporción enorme, las causas inmediatas que motivan el nacimiento de un número incontable de niños.

Si me atreviera a preguntar a las madres que se encuentran en esta sala cuántos de sus hijos fueron deliberadamente concebidos y cuántos fueron aceptados ex-post-facto, más con resignación que dentro de un espíritu gozoso, estoy seguro de que mis distinguidos amigos del panel quedarían sorprendidos. ¡Una campaña lanzada a escala mundial y apoyada por la Iglesia, el Estado y la opinión pública, bien puede tener un éxito excesivo!

Existe algo que se llama el egoísmo. Es connatural al hombre. Lo prueba la historia, la comprobación social más elemental y nuestra propia conciencia interior. Pues bien, porque existe el egoísmo, hay que aproximarse a la ecuación Población-Desarrollo Económico-Control de Natalidad, con aguda cautela. Es un problema que no puede ser usado como palanca para que el egoísmo internacional de las naciones ricas y avanzadas les permita eludir sus deberes de solidaridad y asistencia a los pueblos en desarrollo. Tampoco para favorecer el egoísmo de los grupos sociales minoritarios que hoy día disfrutan de privilegios excesivos en numerosos países de la tierra, mientras las grandes masas están excluidas de una adecuada participación en las ventajas y responsabilidades del orden social. Tampoco para alentar el egoísmo de individuos —hombres y mujeres— a quienes es muy fácil —¡más fácil de lo que algunos parecen suponer!— convencer de las ventajas de no tener sino uno o dos hijos, en vez de aceptar la noble responsabilidad de una familia cuyo número no sea limitado por el egoísmo de los padres, sino por su capacidad razonable para criar, educar y formar útilmente “nuevos convidados al banquete de la vida”, según la expresión del Papa Paulo VI en su discurso en las Naciones Unidas el año pasado.

# LAS JUNTAS DE VECINOS

Alberto Jerez Horta

La aprobación, por la Cámara de Diputados, de la ley de Juntas de Vecinos y demás organizaciones comunitarias, ha sido empañada por la controversia surgida de la escisión de la Conferencia Nacional de Municipalidades en su último Congreso de La Serena.

No cabe duda que el otorgamiento de un estatuto legal a estos organismos populares, conteniendo derechos y atribuciones amplias y eficaces, deberá anotarse a la cuenta de las realizaciones más positivas en el esfuerzo del Gobierno y de la Democracia Cristiana por capacitar al Pueblo y proporcionarle instrumentos para su propia liberación.

Tanto el Proyecto primitivo, del ex-senador Radomiro Tomic, como el que conoció definitivamente el Parlamento, por nuestra iniciativa, conjuntamente con otros Diputados demócratacristianos, partieron ante todo de una definición de carácter político y social: "La Ley reconoce a las Juntas de Vecinos como una expresión de solidaridad y organización del pueblo en el ámbito territorial y —se agrega— como colaboradoras de la autoridad del Estado y de las Municipalidades". Primeramente son organismos de solidaridad y organización popular, sin perjuicio de su necesaria relación con la autoridad y el poder. En la discusión de la ley suscitada en la

comisión de Gobierno Interior, nosotros quisimos insistir pe-  
rentoriamente en el concepto de colaboración, subordinando  
a este, la opinión de quienes procuraban destacar la sujeción  
de las Juntas a la autoridad municipal.

Nunca ha estado en tela de juicio la autoridad ni las  
atribuciones de los municipios, pero no nos cabe duda de que  
se debe abrir paso a un nuevo sistema de interrelación, más  
dinámico y con mayor participación de la comunidad orga-  
nizada.

Habiéndose adoptado todos los resguardos para evitar la  
existencia de más de una Junta de Vecinos en cada sector de-  
limitado por la propia municipalidad, y establecido un siste-  
ma de relaciones que, respetando la autoridad, confiere, a la  
vez atribuciones expeditas a las juntas, no se justifica la  
oposición de las municipalidades ni su recelo por aquella línea  
de relación que se establece entre las Juntas y el Poder Eje-  
cutivo.

Nada más justo que dar estatuto legal a un organismo que  
en el ámbito territorial ha llegado a constituirse en un ins-  
trumento de lucha popular, tan indispensable y eficaz como  
lo es el sindicato en el ámbito laboral. Dos terceras partes de  
la vida de un trabajador se desenvuelven en su barrio o pobla-  
ción y es aquí donde transcurre la existencia de su familia e  
intereses más humanos y directos.

Nada más razonable que vincular a estos organismos de  
base al Poder Ejecutivo, en un país donde los municipios ca-  
recen de recursos y atribuciones para ordenar efectivamente el  
progreso de la comunidad, en tanto que el Gobierno dispone  
en mayor medida de esos recursos y atribuciones. Naturalmen-  
te esta realidad actual no es inmutable ni insuperable y, por  
el contrario, conscientes del rol que le cabe al Poder Municipi-  
pal declaramos nuestra convicción de que ella ha de ser modifi-  
cada.

Nada, en fin, más conveniente para las propias municipi-  
dades que disponer de la colaboración de los organismos  
comunitarios, capaces por sí solos de liberar todas las ener-  
gías y el generoso afán de superación latentes en los poblado-  
res, deportistas, artistas y mujeres, multiplicados por millones  
y que solo desean encontrar un cauce de expresión.

Es inútil pretender que los municipios con una estruc-  
tura arcaica, más propia de los cabildos coloniales, aptas para

servir a comunidades de no más de cinco, diez o veinte mil habitantes, puedan adaptarse a las necesidades de comunas en las cuales, a veces, una sola población, suele contener en la actualidad veinte, cincuenta o cien mil seres humanos. Su adaptación es un proceso que requiere tiempo, estudio y recursos, pero la organización del pueblo no puede seguir postergada.

Es importante destacar que la ley de Juntas de Vecinos y organizaciones comunitarias servirá, también, como un poderoso instrumento de educación política y movilización popular.

Los pobladores partirán contribuyendo a fiscalizar los precios y asegurar los abastecimientos en su respectiva comunidad, pero tarde o temprano el peso de los hechos los obligará a dirigir su puntería no contra el modesto comerciante de barrio, sino en contra de los grandes monopolios o industriales inescrupulosos, verdaderos causantes de las alzas y encarecimientos.

Asimismo, si los pobladores parten luchando en contra de los loteadores por sus títulos de dominio, por urbanizar y equipar sus poblaciones, tarde o temprano se convertirán en eficaces agentes en la lucha por una Reforma Urbana efectiva y por el abaratamiento de los materiales de construcción, elementos indispensables para que cada familia chilena disponga de una vivienda adecuada.

Por ello, y encuadrando este proceso en el ámbito general de la promoción del pueblo, estamos seguros que en pocos años más el tema de la "alianza Obrero-Poblador" será uno de los grandes aportes latinoamericanos a la moderna teoría revolucionaria.

Finalmente, cabe destacar que todas estas iniciativas quedan dentro de la tentativa por reintegrar a los marginados al sistema social del cual fueron expulsados en virtud de la existencia de esa estructura dualista de que hablan los sociólogos, estructura que hace que en un mismo país coexistan dos naciones: la nación rica y la nación pobre. No se trata, eso sí, de reintegrarlos a las actuales estructuras, viciadas e incapaces de dar solución a los problemas de los seres humanos, sino a aquellas que no solo acojan el regreso de los socialmente expatriados, sino fundamentalmente sea una garantía de auténtica y perdurable democracia.

# LAS AMERICAS

## Nuevos Presidentes

Por la vía pacífica de las elecciones o por el camino de la violencia anticonstitucional, varios países de América latina tienen nuevos mandatarios. Poseen entre ellos muchas diferencias y un punto de contacto común: todos deberán afrontar graves problemas socio-económicos.

Así, Argentina vio caer a su presidente constitucional, Arturo Illia, en una nueva fase de la vieja lucha entre mandatarios civiles y generales, ante la impavidez de su pueblo.

La democracia no fue precisamente dignificada por Illia ni demostró en sus manos ser un instrumento de progreso social. Por el contrario, semejaba ser, y lo era en efecto, un anciano caballero del siglo 19, de los que pensaban que o los problemas se arreglan solos o no se arreglan nunca. Ello, sumado a la influencia de los militares, acentuada desde 1930 y a un nacionalismo agresivo que compensa una intrínseca debilidad argentina, cual es la de ser un gran país; pero una débil nación (ya lo dijo insuperablemente Manuel Gálvez: "Somos un pueblo cosmopolita, una moderna Babel, construida con fragmentos de otros pueblos"), explican en gran medida la actual situación de Argentina, que conlleva graves problemas.

En efecto, como país monoprodutor, ha visto debilitarse persistentemente su principal fuente de divisas, la ganadería, divisas cuyos valores han disminuido en un 10 por ciento; la

tasa de construcción de viviendas cayó a fines del decenio 1950/1960 y no ha vuelto a recuperarse (en 1964, la industria de la construcción ocupó nada más que entre el 40 y el 50 por ciento de su capacidad instalada); entre 1961 y 1964 las enfermedades asociadas a la inexistencia o deficiencia de los servicios de agua potable y alcantarillado han aumentado; en el período 1950/1964 el crecimiento promedio del ingreso por persona apenas ha superado el uno por ciento, es decir, es inferior al aumento poblacional (2 por ciento anual) y, last but not least, la inflación y la carestía de la vida han continuado.

En Bolivia, en unas elecciones más o menos tranquilas y que fueron precedidas por un clima de desinterés, el General René Barrientos fue elegido Presidente a principios de julio. Hace años que las elecciones han perdido su interés en el país del altiplano, pues sus resultados son siempre previsibles y como ocurrió en mayo de 1964, cuando Paz Estenssoro fue reelegido por el 90 por ciento de los sufragios, ahora lo fue el General Barrientos por el 80 por ciento. El nuevo mandatario era Vicepresidente bajo el último gobierno de Paz Estenssoro, a quien derribó seis meses después de ser elegido y co-Presidente en la Junta Militar que se formó luego. Tampoco el pueblo reaccionó cuando Paz fue derribado.

El nuevo Presidente deberá afrontar muy serios problemas. El 73 por ciento de la población urbana y el 90 por ciento de la rural se halla alojada en forma inadecuada, según cálculos del Consejo Nacional de Vivienda. Hay altas tasas de morbilidad y mortalidad. El promedio de vida de aproximadamente 50 años sigue siendo uno de los más bajos de América latina. El analfabetismo alcanza al 63 por ciento de la población adulta, según el informe de 1964 del Ministerio de Planificación. El producto interno bruto por persona, calculado en 1964 en 126 dólares, es uno de los más reducidos del hemisferio y permanece por debajo del nivel de 1952.

Tampoco ofrecen mucho interés las elecciones en Colombia, desde que en diciembre de 1957, se aprobó una enmienda constitucional según la que "En las elecciones populares que se efectúen para elegir corporaciones públicas hasta el año de 1968 inclusive, los puestos correspondientes a cada circunscripción electoral se adjudicarán por mitad a los partidos tra-

dicionales, el conservador y el liberal". De esta manera, solo los conservadores y liberales se alternan en el poder.

En las recientes elecciones en que triunfó el liberal Carlos Lleras Restrepo, se abstuvo el 70 por ciento de la población electoral. Y ello no solo en los campos, sino en la propia ciudad de Bogotá. Desde mucho antes, se sabía ya que el señor Lleras, distinguido representante de la oligarquía colombiana, sería elegido.

La poderosa oligarquía de Colombia es la responsable en gran medida de los graves problemas que deberá afrontar Lleras al asumir el mando a principios de agosto. Hay una seria situación habitacional, pues más del 25 por ciento de las habitaciones urbanas tiene pisos de tierra; más del 33 por ciento carece de abastecimiento de agua por tubería; más del 50 por ciento carece de baño y más del 35 por ciento no dispone de alumbrado. La esperanza de vida es también una de las más bajas de la región, 50,5 años, reveladora de las malas condiciones de existencia del colombiano común, pues, en general, la población está mal nutrida y subalimentada. Siendo la dieta adecuada de unas 2.640 calorías como mínimo, el consumo promedio es de solo 2.070. El 37% de la población dispone de abastecimiento de agua y un 6 por ciento de servicio de desagüe, lo que explica que las gastritis y las enfermedades de la primera infancia sigan ocupando los primeros lugares en las causas de las defunciones. Más del 37 por ciento de la población es analfabeta.

Julio César Montenegro, que asumió el poder en Guatemala a principios de julio y Joaquín Balaguer, que lo hizo en Santo Domingo, también a principios de julio, afrontarán igualmente anchos problemas. Así, Guatemala exhibe la más alta tasa de analfabetismo después de Haití, que alcanza en el sector rural indígena al 91 por ciento. Su economía de monoproducción sufre los altibajos propios de esta estructura. Las reservas netas de divisas declinaron de 48 millones de dólares en 1960 a 31 millones en 1962; en 1964 alcanzaron a 39 millones para subir a 45 millones en 1965 y bajar a 26 millones en septiembre de ese año. Por su parte, Santo Domingo, muestra uno de los índices más acelerados de expansión demográfica mientras el ritmo de su economía marcha a la zaga, lo que determinó que el ingreso por persona descendiera de 222 dólares en 1960 a 218 en 1964, es decir, es uno de los más bajos de la región.

Como se ve, los nuevos mandatarios no transitarán por fáciles caminos y si a ello se agrega que, en la mayoría de los casos, o la democracia no está presente o es simplemente una fórmula, nada difícil tiene predecirles graves problemas.

### Las Vicisitudes de la Conferencia de Buenos Aires.

Desde que el presidente constitucional de Argentina, doctor Arturo Illia, fue derribado por los militares, la Tercera Conferencia Interamericana Extraordinaria que debe reunirse en Buenos Aires a fines de agosto, ha sufrido algunas vicisitudes.

En efecto, desde los primeros momentos que siguieron a los sucesos argentinos diversos países plantearon su repugnancia a asistir a esa reunión en Buenos Aires. Seguramente se recordaban las grotescas situaciones a que dieron lugar las conferencias interamericanas verificadas en 1954 en Caracas —bajo la cerril dictadura de Pérez Jiménez— y en 1965 en Río de Janeiro —bajo la no menos ferrea tiranía de Castelo Branco—, en las cuales la mayoría de los países latinoamericanos se juntaron con panamericana solemnidad a hablar de solidaridad y de derechos humanos, mientras las dictaduras llenaban las cárceles de presos políticos, cancelaban derechos civiles y cerraban universidades.

De consiguiente y para "evitar una honda división, que trajera como probable resultado la ausencia de varios países hermanos en la conferencia extraordinaria", como dijo el delegado de Méjico, el Consejo de la OEA aplazó la Conferencia *sine die* y deberá volver a reunirse el 10 de octubre, a fin de determinar, en definitiva, una nueva fecha. Esta resolución abre un período de enfriamiento y la posibilidad de nuevas negociaciones que pueden conducir a un eventual traslado de la sede.

El proceso de reforma de la Carta de la OEA se ve así obstaculizada, pues la Conferencia de Buenos Aires —o donde sea— debe tratar el articulado de una nueva Carta elaborada en Panamá, a principios de este año y completada por el

Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) en su reunión de mayo.

La cuestión fundamental que surge, una vez más, ante las vicisitudes de esta reunión es si una nueva Carta va a poder resolver las graves carencias y aspectos negativos del Sistema Interamericano. Ello podría ser posible si los gobiernos latinoamericanos y Estados Unidos fueran capaces no solo de acordar nuevos mecanismos, sino también nuevos principios. Entre ellos dos son de particular interés y que el gobierno de Chile ha planteado reiteradamente: en primer lugar, es preciso elaborar un nuevo concepto de la soberanía, pues el que hoy preside la organización de los Estados latinoamericanos puede ser que haya sido bueno en el siglo pasado; pero no hoy día, en pleno corazón de una nueva era y, en segundo lugar, el de la coexistencia pacífica, abandonando peligrosas teorías de fronteras ideológicas.

Si ello no es así, no parece que la política de reforma de la OEA tenga futuro. Y, en verdad, la batalla entre quienes desean que esos principios sean la base de la futura convivencia americana y aquellos que ven en los axiomas de la soberanía absoluta y de la discriminación ideológica la garantía para —en último término— seguir violando impunemente los derechos humanos y la democracia, es la verdadera lucha que existe tras las vicisitudes de la Conferencia de Buenos Aires.

### Informes Inquietantes

Entre tanto, la economía de América latina, luego de cinco años de Alianza para el Progreso, sigue desmejorando. Diversos exámenes e informes así lo confirman. El de mayor relieve es, sin duda, el dado a conocer en mayo por la CEPAL. Se establece allí que la incidencia de diversos factores, entre otros la evolución poco favorable de las exportaciones, hizo que continuara descendiendo la participación de América latina en el comercio mundial. Esta disminución fue particularmente grave en los Estados Unidos y en el Canadá y en menor medida en Europa occidental. Solo con respecto a

Estados Unidos significó una menor entrada de 900 millones de dólares. La deuda externa, por el contrario, aumentó, obligando a contraer las importaciones, mientras la ALALC exhibía alarmantes síntomas de fatiga, pues su tasa de expansión fue solo del 13 por ciento en 1965 mientras en 1963 y 1964 alcanzó a un 30 por ciento.

El problema de los precios de nuestras materias primas, siguió agravándose en su conjunto. La CEPAL afirma que "En 1965 el poder de compra de nuestras exportaciones disminuyó considerablemente", lo que "se reflejó de inmediato en una caída importante de la tasa de crecimiento y del ingreso".

Esta grave situación ha impulsado al gobierno de Chile a proponer una cita de presidentes americanos, destinada a acelerar la integración regional y a buscar soluciones de alto nivel para estos problemas.

Más allá de divergencias políticas más o menos hondas, los países latinoamericanos pueden y deben encontrar un terreno propicio al entendimiento y a la solidaridad. Allí están la defensa de nuestras materias primas, la de nuestro comercio, limitado por diversas medidas de las naciones industrializadas, el regreso a un auténtico sentido cooperativo que la Alianza para el Progreso va perdiendo día a día, mientras se diluye en socorros de menor cuantía.

Si de veras la integración aspira a expresar los intereses reales del pueblo latinoamericano y no se reduce a simples ampliaciones de mercados, deberá cargarse de sentido a la vez práctico y popular. De otra manera, carecerá de audiencia y un nuevo instrumento para la liberación de América latina se habrá roto.

## **EXPRINTER S. A.**

**Organización Mundial de Viajes y Turismo**

AGUSTINAS 1074  
SANTIAGO

PRAT 895  
VALPARAISO

# BRASIL A LA DERIVA

Amarildo Trélez

## I

¿Por qué cayó Joao Goulart?

La prensa brasileña y las agencias informativas extranjeras afirmaron que el Presidente Constitucional del Brasil empezó a resbalar por el camino de la subversión, dejándose envolver por los comunistas que ocupaban altos cargos en su gobierno. Las fuerzas "democráticas" del país atajaron el "rodado" antes que adquiriera una velocidad incontenible. El golpe militar habría sido un remedio (desagradable, pero necesario) para "salvar la democracia".

La complejidad del problema de Brasil no parece ser compatible con la excesiva simplicidad de esta versión estereotipada para la propaganda del nuevo régimen militar. La facilidad sorprendente con que el golpe derrocó a un gobierno que parecía tener sólido apoyo en las masas populares, tiene que llevar al observador a una búsqueda más profunda de las causas.

El problema que debemos analizar es otro.

Brasil vivía en el año 1963 un clima de tensión realmente impresionante. Las huelgas, las manifestaciones callejeras, las insubordinaciones de los militares, las "invasiones de tierras"—hechos diarios en los titulares de la prensa—podrían conducir a la idea de una inminente "irrupción" revolucionaria de tipo popular. Sin embargo, en 48 horas solamente, algunas

guarniciones militares pusieron punto final a toda esta agitación, derrocaron al gobierno que las permitía y hasta las estimulaba, sin que la masa pudiera tener la ocasión de reaccionar.

Este es el problema real que debe ser estudiado, más allá de las causas inmediatas del golpe.

## II

Goulart heredó una inflación acumulada desde Kubistchek. Al asumir el poder, esta inflación adquiría un ritmo intenso. No le era fácil —como hombre popular y de avanzada— adoptar una política de restricciones, que se reflejaría necesariamente en una congelación de salarios y en un desempleo creciente. Sin embargo la adoptó, al menos en parte, aun cuando las medidas tenían que afectar los intereses de las clases productoras y, a la larga, deberían alcanzar a los obreros, creando al gobierno una situación incómoda. Para salvar su fisonomía popular, Goulart prometía reformas: Reforma Tributaria, Reforma Agraria, Reforma Bancaria, etc. Las reformas excitaban los sueños de la masa y constituían la pesadilla de las clases ricas.

La situación política no era menos grave. Una encuesta parlamentaria denunciaba que más de 100 diputados elegidos en 1962 habían sido “estipendiados” por un “loobysh” denominado IBAD (Instituto Brasileño de Acción Democrática) con el objeto de constituir en el Congreso un frente anti-reformas. El IBAD mantenía programas de radio y televisión en todas las emisoras del país y controlaba casi toda la prensa escrita. Además —como si esto fuera poco—, la encuesta indicó que el financiamiento de IBAD era de origen extranjero. Goulart se vio obligado a actuar, pero para hacerlo debió luchar contra la prensa, la radio, la televisión, porque estaban comprometidas.

Una rápida mirada a las “soluciones” que el golpe militar va a dar a estos problemas permite ver con claridad sus causas.

El gobierno aplica una violenta política antiinflacionista, congelando los salarios y dictando una ley que prohíbe las huelgas.

La encuesta parlamentaria del IBAD es archivada y los diputados que la habían solicitado son expurgados de la Cámara y sus derechos políticos son anulados por 10 años.

Pero tratar el problema de Brasil en este plano no es suficiente. Sólo aclara algunos aspectos del ajedrez político de nuestro tiempo, en donde el "maquiavelismo" adquiere fuero de institucionalidad ética.

### III

Si había un país en América latina, al empezar la década de 1950, que parecía poder superar la etapa del subdesarrollo y caminar hacia una cierta madurez económica y política, este era Brasil.

El proceso de industrialización adquirió en esa fecha una velocidad impresionante. Un inmenso parque industrial se formó de la noche a la mañana, dando la impresión de que Brasil surgiría al fin como un estado nacional. Durante el período de Kubistcheck, Brasil vivió ese dulce sueño. Toda la gente "pololeaba" con su país, sus industrias, sus represas, su linda capital, sus interminables carreteras, su fútbol, su samba, su carnaval.

En 1961, esta euforia termina. El crecimiento económico se estanca. La inflación aumenta. El costo de la vida castiga a la población. Janio Quadros renuncia. El cuadro político se deteriora. Estallan las huelgas, las manifestaciones callejeras, las invasiones de tierras, las insubordinaciones militares.

Dos años después Brasil se "sambulle" en la noche oscura de la dictadura militar.

### IV

Cuando la vieja oligarquía cafetalera cayó en 1930, el cuadro político brasileño adquirió un carácter bastante ambiguo. El pueblo anónimo de las ciudades emerge en el escenario. Pasa a tener vida propia y a lo largo de 30 años se

convierte en una masa agitada, reivindicativa y dispuesta a integrarse definitivamente en las estructuras del país.

Se pierde así la estabilidad del "antiguo régimen" y el proceso adquiere nuevos polos de definición: las masas urbanas y el Ejército.

Se acuerda un nuevo pacto de poder. Los sectores tradicionales (terratenientes y burguesía mercantil) tienen que redistribuir su poder entre los nuevos industriales y la clase media, con el objeto de continuar dominando el cuadro político. Sin embargo, esta nueva "alianza" es aún demasiado precaria. Ella tiene que "legitimarse", lo que quiere decir que debe realizar algún tipo de acuerdo con las masas urbanas. El Estado, otrora oligárquico, pasa a ser el instrumento de este acuerdo. Se desliga en cierto modo de la oligarquía y pasa a actuar como un árbitro entre las distintas fuerzas que conforman el esquema dominante, y entre estas y el pueblo.

Los sectores tradicionales conservan el Poder Legislativo y el Poder Judicial, pero el Ejecutivo pasa a ser del pueblo, por medio de líderes elegidos mediante el sufragio directo. La política adquiere un ritmo "pendular". La presión de las masas propicia la modernización de la economía y de la sociedad. El carácter reaccionario del esquema dominante contrarresta esta tendencia y permite la subsistencia de los privilegios y de los rasgos básicos del régimen anterior. El cuadro es ambiguo e inestable. Getulio Vargas en 1950, al anunciar su nuevo Ministerio a sus amigos, declara: "Gobierno popular: Ministerio reaccionario. Por mucho tiempo aún, tendrá que ser así".

En este panorama, el Ejército se convierte en una especie de fiador de la nueva legalidad. Interviene todas las veces que aparece amenazada por alguno de los grupos. Así, en 1954 depone a Getulio Vargas, para impedir el crecimiento del "poder sindical" y de una ola nacionalista que iba más allá de lo permitido. Pero en 1955, retira el poder a la derecha y lo entrega a Kubistcheck, quien representa nuevamente la "alianza" con el pueblo. En 1961, con ocasión de la renuncia de Quadros, contiene a la Derecha y mantiene el pacto entregando el poder a Goulart. En 1963 depone a Goulart cuando este aparece decidido a romper el pacto en favor de las masas populares.

## V

Este acuerdo tan ambiguo propició, sin embargo, algunos avances históricos importantes. Es cierto que los intereses fundamentales de las clases dominantes no fueron afectados, a pesar de la transformación estructural que pasó Brasil. Pero permitió que, progresivamente, sectores crecientes de las masas urbanas participaran de los beneficios del desarrollo.

En el hecho, las dos metas pasaron a constituir los límites extremos de todas las negociaciones políticas. Eliminar los privilegios de los grupos dominantes o excluir totalmente a las masas de un cierto margen de consumo pasan a constituir infracciones, a partir de las cuales el Ejército interviene.

Este precario sistema de fuerzas funcionó con más eficiencia de lo que se podía prever. Durante 30 años fue el marco dentro del cual un innegable proceso de crecimiento económico y social se pudo llevar a cabo. Pero este marco se revela inadecuado cuando sus supuestos se agotan, esto es, cuando:

— La situación económica se deteriora y la economía ya no genera excedentes para ser redistribuidos a los sectores populares, sin tener que alterar la cuota de los que dominan en el reparto de la torta;

— Las reivindicaciones de las masas sólo pueden ser atendidas si se realizan cambios estructurales que afectan poderosos intereses internos o externos;

— Sobre todo, cuando la continuación del proceso de desarrollo económico —condición básica del pacto— solo puede alcanzarse mediante un cambio en la estructura rural, dicho en otros términos, mediante una auténtica Reforma Agraria.

## VI

La explicación real del golpe militar del Brasil tiene que buscarse en esta lista de problemas. Fue la solución catastrófica para un modelo de acuerdo social y de crecimiento económico que había agotado las soluciones de compromiso posibles, dentro de sus marcos básicos.

El golpe militar fue dado cuando el pacto dejó de interesar a los dos sectores extremos. Si su continuación hubiera dependido de una transformación estructural, o sea, de una Reforma Agraria, de una Reforma Bancaria, de un nuevo sistema de tributación que afecte realmente a las clases propietarias, de una disciplina para las inversiones extranjeras, de una política internacional que pusiera en riesgo la llamada "solidaridad continental", entonces este acuerdo dejaba de interesar a los poderosos sectores dominantes en el interior y en el exterior del Brasil.

Si la continuación del acuerdo supone un período de restricción económica, de contención de salarios, de disminución del consumo, de mantención de una elevada concentración de la riqueza y de los ingresos, entonces este acuerdo tampoco interesa a los sectores populares.

Los líderes populares ponen a la masa en la calle. La Derecha monta su máquina de propaganda y su campaña anti-comunista...

La "Izquierda" habla de los comicios... La Derecha conspira en las Embajadas y en los cuarteles...

En estos dos años, Goulart buscó desesperadamente un nuevo compromiso. Quizás fuera el único que creía todavía en el pacto. Buscó la transacción, transigió, concedió, amenazó. De hecho cayó porque en este lapso no pudo encontrar la fórmula salvadora que le permitiera ampliar la vigencia del pacto de 1930. Como en el refrán popular, Goulart no quería "ni que el ganado muriera, ni que el león pasara hambre".

Mientras el atormentado Goulart buscaba fórmulas y cambiaba ministros, la Izquierda quería definir una política social en favor de las masas, lo que asustó a las clases medias y al Ejército. La Derecha prefirió conspirar cuidadosamente, dentro y fuera del Brasil.

En 1963, la tensión provocada por esta situación llegó al máximo. El diálogo de 30 años se había interrumpido. Ambos bandos se desconocían y se temían. Brasil era una gran incógnita. Pero ninguna de las fuerzas se atrevía a dar el primer disparo. "El que saque la cabeza afuera, será guillotinado..."

En este clima, Goulart intentó desesperadamente un sistema de marchas y contramarchas. Primero, para ganar tiempo, después para mejorar su correlación de fuerzas, luego para

hacer que la Derecha "sacara afuera la cabeza", finalmente, solo para maniobrar. En una de esas maniobras "sacó la cabeza afuera..."

## VII

El golpe reveló muchas cosas: la eficacia de la conspiración, su cuidadosa técnica, la madurez de los viejos "zorros" de la política brasileña, la realidad de un nuevo "big stick", la hipocresía de las convicciones democráticas de la Derecha. Realidades concretas que deberían estar en la libreta de los que se preocupan del desarrollo latinoamericano.

Reveló también la debilidad de las masas ante las situaciones de fuerza, la limitación y la impotencia básica de las políticas de tipo populista, basadas en una manipulación de masas desorganizadas, la falta de preparación de la mayor parte de la Izquierda brasileña. Otras tantas realidades que deberían constituir el eje de las preocupaciones de los que luchan en América latina por alcanzar cambios reales.

## VIII

Faltaría responder una pregunta: ¿Se resolvió el impasse con el golpe militar?

Hoy día, en Brasil no hay vestigio de agitación popular. No hay huelgas.

El desempleo castiga terriblemente al obrero urbano, pero se mantiene disciplinado y sin protestar.

La inflación, no estancada, continúa deteriorando los presupuestos de las familias obreras. Las clases medias se mantienen en silencio y por ahora no se ven las grandes marchas "de la familia con Dios, por la libertad y la democracia".

Los campesinos perdieron las conquistas —mínimas por cierto— que habían alcanzado en los tiempos de Goulart, pero no hay invasiones, ni actividad en las "ligas" de Julio.

Mientras tanto, el anhelado desarrollo económico no llega, ni las esperadas y salvadoras inversiones extranjeras. El Gobierno tampoco se atreve a llamar al pueblo a elecciones.

Algunos fenómenos curiosos preocupan a las mentes brasileñas más inquietas:

1. La actitud irreconciliable con el régimen militar de los estudiantes.

2. La oposición total de los intelectuales.

3. El inquietante silencio del pueblo.

¿Será posible lograr el desarrollo y la estabilidad política de Brasil, sin la juventud, sin los intelectuales y sin los trabajadores?

Vencer el mutismo, la no resistencia, el intransigente desprecio parece ser tarea más difícil que terminar con las huelgas, las invasiones y las insubordinaciones.

Sin embargo, el problema de los actuales gobernantes del Brasil parece ser otro: buscar desesperadamente una fórmula para hacer retroceder la historia.



## FINANCIERA CASH

Coopera al Bienestar de la Comunidad

Lo mejor del Comercio de Santiago y los servicios más importantes y útiles, CASH los pone al alcance de Ud. por medio de sus planes de créditos de 5, 8, 10, 13 y 15 meses.

Solicite la visita de un *Agente de Créditos*  
Nueva York 61 - Fonos 66167-82995

# EN LA MITAD DEL CAMINO

Manuel Larrain Errázuriz

*Este mensaje podría haber quedado como su testamento. Fue sin embargo, solo una carta a Monsseñor Francisco Vives escrita en 1946.*

Tiene la vida de provincia sus compensaciones y agrados y es que, como en aquel poema del "bordado inconcluso" que tú y yo recitábamos, hace treinta años, con emoción, "ella rueda olorosa, tímida, inocente, llora un cantar, rezonga una campana y las tardes se apagan mansamente".

En la mansedumbre de una de esas tardes provincianas he querido dejar a un lado sesiones y compromisos y conversar contigo sobre algunos puntos que desde largos años a ti y a mí nos son tan queridos.

Cuando ya se ha pasado "il mezzo del camin di nostra vita" se comienza a mezclar por partes muy iguales el recuerdo con la esperanza. El uno nos da el fruto maduro de la experiencia recogida y la otra el acicate inquietante del anhelo no realizado.

Quiero, pues, mezclar, en esta conversación, pasado con futuro y pueda que de ello salga un poco de luz para el presente.

Tuvimos ambos la dicha, o mejor dicho, la gracia, de saber recoger las inquietudes de nuestra generación.

Junto a los libros, Dios nos deparó los hombres y entre ellos ¿cómo no recordar a ese ser de visión extraordinaria (que por paradoja era tuerto), el Padre Fernando Vives?

### Verdades y Errores de una Epoca

Sentimos muy hondo algo que hemos ido confirmando, nuestra edad se edificaba sobre algunas verdades cristianas y sobre un conjunto de errores sociales. Había algo que salvar en ella, pero había muchas otras cosas que era necesario murieran. No podríamos mezclar lo eterno con lo caduco, lo cristiano con lo pagano, ni dar nuestra vida por ideales que de tal solo tenían el nombre. Y cuando, guiados por los que el Señor nos puso cerca, pudimos penetrar en el hondo sentido del Syllabus de Pío IX (¿recuerdas el libro de Keller?), de la Rerum Novarum de León XIII y de las líneas democráticas cristianas de Pío X, comprendimos cuán lejos del pensamiento cristiano estaba nuestra edad y qué poco "orden" era ese que leíamos y nos hacían escribir con mayúscula.

Cuando la Providencia me llevó a Roma en 1924 a 1928, tuve muy cerca de mí a un hombre extraordinario, el Padre Veermerch y bajo su guía pude penetrar en el concepto de justicia social y sus consecuencias en la mente de los Padres de la Iglesia y en los documentos de trascendencia social ilimitada de los últimos Pontífices.

¡Con qué ternura recuerdo al buen viejito que con su mirada, mezcla de bondad y de malicia, nos respondía a todas nuestras inquietudes de joven estudiante! Dicen (no he podido comprobarlo, pero lo creo) que a él encomendó S. S. Pío XI el estudio preliminar de la Quadragesimo Anno.

Llegué a Roma cuando el fascismo y Mussolini entraban a su período de apogeo. No faltaban católicos, ni sacerdotes que lo miraban como un salvador, "defensor fidei". Había puesto el Crucifijo en las escuelas, había alejado al comunismo, las calles respiraban orden y tranquilidad, los trenes (sublime argumento) llegaban a su hora, y como si esto fuera po-

co, sus reformas sociales iban hacia el corporativismo, el antiguo ideal de los gremios medioevales y aspiración fundamental de la sociología cristiana.

Joven, recién llegado de Chile a Roma, deslumbrado como huaso a la capital, yo pensaba ¡qué dicha para un pueblo el tener tales gobernantes! (mientras los aires de "Giovinezza" me hablaban de esta primavera de belleza). Pero no duró mucho mi deslumbramiento. Una vez más, el Señor ponía junto a mí a un hombre de gran visión y de principios: el P. Rector del Colegio, que me hacía ver toda la falsía de un régimen que tomaba ideas cristianas como el corporativismo, pero desfigurándolas, y que en su filosofía encerraba el más brutal paganismo. Nunca olvidé esa lección y de ella me quedó algo que ha sido fundamental en mi vida: el saber distinguir lo auténticamente cristiano de lo decorativamente tal.

Después, tú y yo hemos caído en el horrible pecado de leer a Maritain y lo que es aún peor, gustar de él y admirarlo. Nunca olvidaré la impresión que me hizo la lectura de su "Religión y Cultura"; era como aflorar de algo que sentía hondo, pero que en mi torpeza no sabía expresar. ¡Cuántas personas piadosas habrán rogado por nuestra conversión!

El Cardenal Mercier, junto con Maritain, Clerissac y Guardini, nos han dado en sus diversos aspectos el sentido del Cristianismo y la misión del Cristiano. En nuestra pequeñez, hemos logrado entrever, en esta vocación de nuestra generación, que lo que Cristo necesita son "testigos y no demostradores", como decía León Bloy.

De esta, para mi rápida incursión por el pasado de mi vida, saco una conclusión, y es que por los hombres, libros e ideas que Dios puso en nuestro camino, hemos podido sentir la crisis de nuestra edad, comprender las faltas terribles de la organización social presente y ser desde hace más de 25 años exageradamente fieles a los principios democráticos cristianos bebidos en las enseñanzas pontificias. Lo digo esto sin jactancia ninguna, porque sé que no lo debo a mí mismo, sino "Dei donum est" al contrario, la comprobación de este hecho me pone ante un severo y estricto examen de conciencia.

## Mirando al Futuro

Creo, querido Pancho, que estos recuerdos y la comprobación de estos hechos, nos autorizan para que, así como hemos mirado algo al pasado, contemplemos el futuro y conversemos cómo ha de realizarse en este momento histórico este ideal democrático cristiano.

La frase está de moda y no cabe duda que lo más "chic" y "up to date" en este momento es ser democrático cristiano.

Temo un poco por estos entusiasmos que cuando nacen sin madurez pueden ser tan sólo hijos del "snobismo" cuando no de... otros ismos. Las ideas son de gestación larga (algo más de nueve meses) de alumbramiento doloroso y de cuidadoso desarrollo. Tertuliano, en el siglo III, hablaba con noble arrogancia de la rápida difusión del Cristianismo. Pero mediaban entre su fundación y su tiempo cerca de 200 años y sobre todo mediaba la sangre del Dios humanado y la de millares de sus mártires, es decir, sus testigos.

Creo que, sin esperar tanto, el mundo está propicio para que la democracia cristiana lo salve, a condición de que esta lo sea de verdad.

Por eso, mirando el futuro, quiero decirte en esta carta, que más que tal es conversación en alta voz conmigo mismo, cómo comprendo y siento la democracia cristiana.

Las notas características que veo en ella son las siguientes: ruptura con el régimen capitalista y su sustitución por un régimen humano; democracia económica, como complemento indispensable a la democracia política; la función social de la propiedad realizada no solo como un deber del que posee, sino como un derecho, hecho realidad a alcanzar su posesión; reconocimiento práctico de la accesión del pueblo al poder y normas constantes de justicia social y caridad cristiana para enfrentar y resolver los problemas sociales y económicos que se presentan.

No voy a poner aquí un tratado de sociología, ni a recordar principios que tú y yo conocemos y profesamos, sino a decirte cómo veo deben realizarse en la práctica en Chile las notas que antes te señalaba.

Me parece en primer lugar innecesario afirmarte que hoy predomina en Chile y en el mundo el régimen capitalista. ¿In-

terpreta el ideal de la democracia cristiana? Yo sostengo que no. Hace pocos días un diario publicó unos artículos que "por especial intercesión de la Providencia" (como el ejemplo del español) no ha continuado. Se llamaba modestamente "Brújula en mano". Temo que el instrumento estuviera desimantado y tampoco me parece que estaba en la mano. Ahí, "para ilustrar la conciencia católica" leí afirmaciones como "que el régimen que no es capitalista no es cristiano" y, por consecuencia su proposición contraria: que todo régimen cristiano es capitalista (!!).

El autor confundía el factor capital con el régimen capitalista. Olvidaba que el capital en cuanto factor de producción es legítimo, pero que el capitalismo en cuanto régimen es solo un producto del siglo XIX; que el capitalismo ni es eterno, ni universal y que si la Iglesia no le condena en su esencia misma, no quiere decir que lo aprueba; menos aún, que lo exija, y muchísimo menos que pretenda que un orden que quiera llamarse cristiano se base sobre él. Olvidaba también el articulista de la brújula, que si de la teoría descendemos a la práctica, a lo que el régimen capitalista ha significado de inhumano e injusto, un católico no tiene el derecho de declarar moral la situación actual en este terreno.

### **Para una Auténtica Democracia Cristiana**

Si se quiere para Chile un régimen auténtico de democracia cristiana, es necesario ir a la suplantación de ese régimen capitalista por uno humano. Y como a veces las frases repetidas poco dicen, conviene recordar que si lo que constituye la nota distintiva del régimen capitalista es el que la función trabajo está separada de la función capital, su sustitución tiene que ser la unión de ambos factores. De donde la participación de los obreros en la empresa, el accionariado obrero, los consejos de patrones y operarios, lejos de ser ideales comunizantes, son expresión concreta de estos principios ya señalados.

Tú y yo hemos crecido leyendo y oyendo de huelgas y lock-outs que se renuevan y multiplican en forma reciente. ¿No

nos dice esto que el régimen que los produce está enfermo? ¿No vemos en ello y en otros signos la expresión de la crisis del capitalismo como sistema y la necesidad de reemplazarlo por otro de servicio común, de mancomunidad de esfuerzos, de equitativa distribución de los intereses entre ambos factores que hoy distan mucho de ser tales? No olvidemos la frase de la Quadregésimo Anno: "El Capital ha por largo tiempo logrado el arrogarse ventajas excesivas", frase a la cual hace complemento esta otra: "las riquezas creadas en tan gran abundancia en nuestra época de industrialismo están mal repartidas y no son aplicadas como convendría a las necesidades de las diferentes clases".

El primer punto, pues, de una democracia cristiana auténtica es ir a la creación de un régimen no capitalista y a la instauración de otro donde el factor hombre, sus derechos, el respeto a su personalidad, su justo progreso y elevación, sean plena y totalmente amparados y promovidos, no solo por leyes (*quid leges sine moribus?*), sino por realizaciones efectivas.

Consecuencia inmediata de esta idea es la orientación de la economía, no hacia el lucro como actualmente lo es, sino hacia el consumo, o sea, hacia la satisfacción de las necesidades del hombre.

Estamos hartos de "slogans" y frases hechas, cansados de oír que el mejoramiento del pueblo está en producir más. Yo les digo a esos señores que tal aseveración es falsa. No es la mayor producción lo que da el bienestar, pues puede mañana (y de hecho hoy se hace) dedicarse parte considerable de la producción a materias de exportación, sino la posibilidad que el pueblo tiene de consumir dichos productos.

Aquí, mi querido Pancho, es donde hallamos una de las mayores monstruosidades económicas de nuestro tiempo. Hemos olvidado la gran tesis cristiana que desde el Génesis hasta Pío XII ha sido enseñada, y es que "Dios dio la tierra y sus productos a todos los hombres para que todos vivieran de ella". Dentro de esta tesis, la nuestra, se produce para consumir y solo accidentalmente para lucrar.

Solo cuando este concepto predomine en la economía podemos decir que estamos ante una economía de inspiración cristiana. Mientras se trate de parchar las lacras de una economía orientada únicamente hacia la ganancia y que hace caso omiso del hombre, con pequeños remedios que no tocan la

raíz del mal, no haremos sino pegar remiendos y agravar más el mal, dilatando su solución.

La democracia cristiana no es un sentimentalismo romántico, ni un "ponerse al día con los tiempos", es algo más serio, es la decisión honda de curar en su raíz los males sociales y no "ponerse al día", sino al contrario, volver a los principios tradicionales que los Padres de la Iglesia y los Escolásticos nos dieron sobre los bienes de la tierra y su recto uso.

Democracia cristiana debe significar democracia económica. Nada se saca con arrojarles al pueblo los oropeles de un poder político que no disfruta, o llamarlo "pueblo soberano", cuando la única soberanía que sobre él se cierne es la de la miseria. La igualdad política es ilusión si no existe la económica, no en el sentido de poseer igual, que es algo imposible, sino el de hallarse en condiciones iguales para adquirir la posesión de los bienes.

### Derecho de Propiedad y Sindicalismo

Una democracia cristiana debe hacer que la propiedad desempeñe el papel que le corresponde; porque si es verdad que la propiedad privada es necesaria para el perfeccionamiento de la personalidad del hombre, entonces es también verdad que un orden en el cual solo un grupo reducido posee y la gran mayoría depende para su vivir de la propiedad de otros, es algo esencialmente contrario a la ley de Dios y de la naturaleza. La accesión del mayor número posible de hombres a la propiedad, sin caer en el error comunista, es querido por la Iglesia y esto exige para realizarse el cumplimiento de la función social de la propiedad privada fijándosele los límites en que debe ser usada.

Hace ya ocho años que vivo en esta Diócesis, región eminentemente agrícola. Vengo también de familia de agricultores. Creo conocer algo el problema campesino de mi tierra. Lo vivo y lo sufro como una terrible espina pastoral. Hay en el campo chileno reservas formidables de cristianismo y de las más puras virtudes humanas. Pero el campo está moral y es-

piritualmente postrado. Las causas son varias, pero para mí una de las más graves es el sistema social que ahí impera. Hay que ir a una reforma agraria, honda, justa, sin demagogias, sin atropellos, pero hay que hacer dicha reforma.

Yo no puedo pensar que una democracia cristiana impere en Chile mientras no se haya abordado este problema, que reconozco difícil, que sé complejo, pero que ni su complejidad o dificultad quitan el deber de ser abordado y resuelto.

La Democracia Cristiana, como tú bien sabes, reposa como pilar básico sobre la organización gremial. El sindicato puede constituir un peligro, pero es un derecho innegable, más aún, es el medio que el obrero tiene para su triunfo. El contacto con la clase obrera se realiza hoy a través del sindicato. La Democracia Cristiana debe ser de base sindical, sin más limitaciones que las que la ley moral y el bien común le impone.

Yo sé que hay razones de "prudencia", que muestran sus dificultades y peligros. Las conozco y no las niego. Pero ni aun así creo posible el limitar un derecho que reposa en la naturaleza humana, que la Iglesia ha defendido y defiende y que si puede dar lugar a algunos abusos, siempre serán menores que los provenientes de su no existencia.

La Democracia Cristiana es algo más que subir los salarios en un tanto por ciento o hacer viviendas higiénicas, es mezclarse con el pueblo, con sus dolores y, sobre todo, con sus justas ansias de redención. La "redención del proletariado" —la frase es de Pío XI— es comprender las ansias de liberación y justicia del pueblo y servir las sin claudicaciones ni distingos.

La Democracia Cristiana no puede ser emplasto para adormecer heridas, pues es la continuación en el siglo XX del movimiento renovador del I. El Cristianismo está hecho a base de inconformismo "et nolite conformari huic saeculo".

La Democracia Cristiana tiene que situarse en lo que va a redimir: el pueblo. No se dicta desde cátedras. Se la vive en la lucha angustiada y dura donde la clase obrera combate. Hay que mezclarse con ella y, a veces, cuando la justicia está de por medio, estar "**topográficamente**" al lado de otros movimientos no cristianos, pero que en ese caso determinado luchan por una causa justa.

## Temores

Tal como te dije, al hablar de los recuerdos, que la pluma se me había ido, me ha acontecido ahora al tratar del futuro. Pero es que tengo temor, querido Pancho, y por eso deseo decirme a mí mismo cómo es la democracia cristiana que sueño, que busco y a la cual le he dado desde hace más de 25 años mis entusiasmos, no por móviles terrenos, que no persigo, sino por ver en ella la expresión material del orden cristiano que anhelamos.

Tengo temor que hoy se llame "democracia cristiana" cualquier anhelo vago de mejoramiento popular. Temo que se la tome por un poco más de generosidad hacia el pobre únicamente. Temo que no se vea en ella un sistema coherente y total, que tiene sus bases doctrinales, sus postulados, sus expresiones prácticas, su posición definida, su mística y, con ella, sus sacrificios.

Temo que se la tema y, por este temor, se la parece o disminuya. No olvidemos la frase del Salmista que "porque las verdades fueron atenuadas por los hijos de los hombres, el justo defeccionó".

Temo a los que le ponen reloj y metro y van diciendo cuándo es el tiempo de predicar estas verdades y cuál su medida, advirtiéndonos hasta dónde llega la democracia cristiana y olvidando que —por democrática y cristiana— lleva con ella la vasta amplitud de "la libertad de los hijos de Dios".

Hay amores que matan y hay abrazos que ahogan si en ellos no hay convicción honda y, por consecuencia, sinceridad plena. Herodes quiso ir a "adorar al Niño (ut et ego veniens adorem eum)". Pero Dios habló en sueños a José para que se refugiaran en tierras de Egipto, y así solo los Magos venidos de lejos y guiados por la estrella fueron los únicos que pudieron ofrecerle sus presentes.

¿Por qué te digo todo esto? Precisamente porque quiero el triunfo de estas ideas sea **cualesquiera el grupo o sector el que las enarbole**. Pero por este mismo triunfo, que no vaya a lanzarse un movimiento democrático cristiano si **todos y cada uno** de los hombres que han de dirigirlo, no están penetrados antes de la hondura de esta idea que toca las raíces del

Evangelio y de su trascendencia que abre un horizonte ilimitado a esta nueva edad que nace.

Sería comprometer en Chile y para muchos años sus mejores esperanzas.

Porque deseo vivamente que este movimiento democrático prospere, he recordado contigo cómo lo conocimos y lo amamos cuando no era glorioso, ni grato, ni cómodo el hacerlo, y por eso, desordenadamente te he expresado cómo estimo debe asegurarse su futuro.

Hemos acariciado como sueño de juventud estas ideas, la edad madura nos ha confirmado en ellas y no quisiéramos cerrar los ojos sin entonar antes el "nunc dimittis" de verlas realizadas.

Entretanto, como dice el Salmista, mantengamos el anhelo de estos ideales y "contra spem in spem" clamemos "satiabor cum apparuerit gloria tua".

En unión de oraciones te abraza tu amigo de siempre.

**Manuel Larraín E.**  
Obispo de Talca.

# EL JUEGO DE AJEDREZ

(Comentarios acerca de un concurso)

Ana Helfant

Solo el anacoreta o el ermitaño pueden vivir en soledad. Los demás seres humanos buscan la compañía de sus semejantes, su presencia. Es cierto que el estudioso o el pensador tratará de encerrarse solo, para satisfacer su necesidad de concentración sobre el objeto o la idea que le preocupa. Pero a la vuelta de largas horas de estudio, volverá al seno de la familia, de sus amigos y a falta de estos, en la mesita de una fuente de soda, tratará de conversar con el vecino de mesa.

Posiblemente esa necesidad de comunicación del hombre con otro hombre ha sido el engranaje que ha movido a través de los siglos a toda la humanidad. Sus formas de expresión son múltiples: A través del arte, que es una comunicación "inalámbrica" y un medio trascendental; a través de la vida familiar, que es un medio afectivo y pasional; a través de la llamada "vida social", de la cual han disfrutado desde hace siglos las capas más acomodadas de la sociedad o los intelectuales y artistas —fórmula esta que estaba regida por un código de buena usanza hasta hace no muchos años todavía—. Si bien es

cierto que se guiaban por convenciones bastante rígidas y aparentemente absurdas, estaban orientadas a facilitar la convivencia siempre problemática de los individuos entre sí.

Pero, ¿qué es la humanidad para un ser? En primer lugar es él, su yo frente a los demás hombres. Ese yo no está al lado de los demás hombres, sino frente a ellos. Si se pierde la conciencia de ese enfrentamiento, se está frente a Dios, cosa que lo encuentran fácilmente los místicos o con más frecuencia frente a la nada, al vacío. Alguien ha definido la realidad como aquello con lo cual uno choca. Al chocar el individuo se da cuenta no solo de su propia existencia, sino también de la existencia de los objetos y sobre todo de los demás seres, la presencia del "otro".

Necesidad de comunicación con el "otro", mi semejante, y choque a la vez. He aquí el gran drama de la humanidad y de la cual tal vez el relato bíblico de la Torre de Babel es uno de sus símbolos. Surge, entonces, la imperiosa obligación de poner en orden, de codificar esa imprescindible presencia del "otro". ¿Cómo? ¿Las leyes? No se puede legislar para indicar, por ejemplo, cómo se debe saludar en la calle a una persona conocida, ni tampoco la obligación de corresponder a una invitación. De ahí la necesidad de las convenciones, que hacen la vida más amena aunque muchos se quejen de esa esclavitud. En este siglo rebelde y ansioso de inconventionalismos, gran parte de las normas antiguas de aquello que los franceses llaman "politesse" se han borrado. Pero el resultado es que nunca como en este siglo el ser humano se ha sentido más desolado y desesperadamente solo como ahora. Rotas las amarras y entregados a sus instintos espontáneos, no es el amor ni la amabilidad lo que brota, sino el odio y el tedio.

El juego, o, mejor dicho, las distintas formas de juegos, son todavía maneras vigentes para aproximarse al "otro" (llamarse ese juego de naipes, ajedrez, billar, deportes, etc.). Cada juego tiene su reglamento, el cual se debe respetar y mientras ese convencionalismo se respete, los juegos serán una forma de convivencia y comunicación, aunque no sea más que por breves horas.

El juego, una forma de comunicación con el "otro" intrascendente, mientras que el arte es la fórmula trascendental.

Es el yo que se comunica hoy y siempre a través de los siglos con los hombres. Dos formas diferentes, pero con un fondo semejante: yo y mi contacto con el "otro".

"Hemos aquí instalados en plena partida, en pleno fervor del juego, y no nos parece extraño, de ahora en adelante, que toda la humanidad tenga asignado un puesto en el tablero, como una suerte de danza general. Si hay mucho de juego en nuestra vida, bien habrá que poner mucha vida en este juego", dice Braulio Arenas en uno de los comentarios publicados en el libro sobre el ajedrez.

La Editorial Lord Cochrane ha presentado en el Museo Nacional de Bellas Artes los trabajos que figuraron inscritos en el concurso patrocinado por esa editorial, cuyo motivo era el juego de ajedrez. Las obras fueron publicadas en fotografías en colores y las acompañan comentarios del poeta y escritor Braulio Arenas. Algunas de las piezas presentadas en el concurso tienen originalidad. Hubo dos premios y varias menciones honrosas. Creemos que las obras de Mario Tapia merecían siquiera una mención honrosa, desde el punto de vista escultórico.

**Establecimientos GASTON RUDDOFF S.A.**  
fábrica de confecciones finas para caballeros

*Santiago:* Salvador Sanfuentes 2835 — Bandera 693

*Valparaíso:* Condell 1478

*Iquique:* Luis Uribe 330

*Concepción:* Rengo 430

*Coquimbo:* Melgarejo esq. Plaza Prat

# IDEAS Y REALIZACIONES DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Rafael Agustín Gumucio

## Democratacristiano

Con anticipación a la celebración del Congreso Nacional del Partido Demócrata Cristiano, he creído que es de mi deber como Senador de la provincia exponer a usted, en su calidad de dirigente provincial, algunas de las opiniones que personalmente sustentó en el orden político, para que, si ellas son verdaderas en el Congreso, tengan el conocimiento previo de las bases de la provincia que represento.

Muchas veces la prudencia, el horror de exponer en público los desacuerdos, se conjugan para negar conflictos que tienen existencia real. Es mejor tener su exacta medida que obstinarse en negarlos. No todos los conflictos o desacuerdos son

perjudiciales para las colectividades. Hay oposiciones positivas, pero también hay unanimidades que no llevan a ninguna parte.

Recalcar los puntos discrepantes no significa disminuir el dinamismo global, sino todo lo contrario: ponerlos en el tapete de la discusión puede significar dejar de lado los desacuerdos pasionales para dar paso a los importantes.

## La Idea y su Evolución

La idea demócratacristiana durante sus treinta años de vigencia en Chile ha estado siempre sujeta a zonas de influencia concéntricas de importancia variable.

Lanzada la idea y traducida a un comportamiento político, sufrió la gravitación indudable de la edad, el medio de vida y el nivel cultural. Fue la expresión intelectual tomada por un grupo de jóvenes católicos de clase media, que declaraban la ruptura con el orden establecido, la disociación de lo espiritual y lo reaccionario, la aspiración a una democracia vital y no formal, y, por último, una expresión de anticapitalismo.

En las etapas siguientes ha sido el comportamiento político el que ha señalado la evolución de la idea. A grandes rasgos, podríamos determinar tres etapas vividas, donde el énfasis en la acción ha tenido diferencias notables.

La primera, donde el énfasis se ubicó en la defensa del orden legal y la democracia política, seriamente amenazadas por dictaduras castrenses o de otra índole, imprimió carácter, aun cuando no nubló una visión de lo que debe ser una democracia vital, sustancial y comunitaria.

Tuvo, sin embargo, esta primera etapa el defecto de no haber señalado fronteras definitivas, porque, en defensa de la democracia política, también se movilizaban los sectores, partidos y colectividades más antagónicos.

Los años siguientes determinaron un avance doctrinario importante, donde el énfasis se puso en las posiciones tomadas para ubicar la idea dentro del campo concreto de las fuerzas políticas en juego. La tonalidad esencial fue de una avanzada social de Izquierda. En ese período, se proclamó la vocación popular del movimiento y se participó en la C.T.Ch. Se tuvo

firmeza por parte de los militantes católicos de enfrentar a la jerarquía eclesiástica en los intentos de invasión del campo temporal, reafirmandose en el no confesionalismo del partido.

Al mismo tiempo, se expresaba una afinidad ideológica con los partidos demócratacristianos europeos, pero se manifestaba una notable diferencia entre el conservadorismo progresista de algunos de ellos y la actitud rupturista del nuestro. Chile fue tal vez el único país donde un partido de conformación cristiana adhería a la idea naciente de un personalismo comunitario planteado por la Izquierda católica francesa, con Mounier a la cabeza.

En otras palabras, la idea pasaba de ser una afirmación intelectual y abstracta a una actitud militante y concreta con fronteras definidas.

Vino después la etapa que podríamos definir de la ideapoder, etapa que estamos viviendo y que ha sido presidida por el esfuerzo en ajustar esta a fórmulas económico-sociales acordes y útiles para un mundo en revolución.

Necesariamente el partido tuvo que abrirse, poniéndose a prueba la dureza de los militantes antiguos, esencialmente doctrinarios. Llegaron los técnicos, por lo general, apolíticos; quienes aplicaron fórmulas también técnicas, que son válidas para cualquier sistema que quiera provocar el desarrollo económico. Ambos factores: el ingreso indiscriminado de militantes y los técnicos, desdibujaron el rostro del partido y borraron nuevamente las fronteras que se habían diseñado en la etapa doctrinaria.

Como contrapartida, hay que reconocer que hemos llegado al poder y se ha hecho una política de masas. Al Gobierno y al Partido corresponderán evitar una frustración y nuevamente señalar fronteras.

Sin perjuicio de lo anterior, ya se diseña una nueva etapa para la idea, en perpetua evolución. En el Congreso tendrán que analizarse los antecedentes ideológicos que justifiquen otras posiciones.

La urgencia de nuevas posiciones es más urgente, mucho más que apremiante, en los movimientos de inspiración cristiana que en los marxistas. Y la razón —aunque sea doloroso confesarlo— radica en que el cristianismo adolece de la tendencia a dejarse tomar por civilizaciones o sistemas que le son antagónicos. Es el caso ocurrido durante el siglo XIX con el

capitalismo y está empezando a ser el caso que presenta el neocapitalismo, también llamado capitalismo popular.

Nadie discute la forma extraordinariamente hábil como el capitalismo se esfuerza por amoldarse al mundo moderno. Una de sus formas es el neocapitalismo que, con su pragmatismo ante el rol del Estado, desorienta e infiltra doctrinas que son su antítesis.

Su acción disimulada provoca una falsa sensación de estabilidad social, pero, en el fondo, lo que ofrece es siempre un mundo maravilloso, donde el dinero es rey y la apariencia, la norma.

Francamente creo que muchos militantes han sido ya víctimas inconscientes de una desviación ideológica frente al capitalismo. Y eso se comprueba en los hechos, cuando conceptúan la participación del pueblo en la dirección de la economía. Eso, que ya ocurre en la mentalidad de algunos de los nuestros, es aún más acentuado en el sector que podríamos denominar de "derechistas progresistas", que fueron freistas y hoy, por desgracia, ocupan cargos claves en la Administración Pública.

El nuevo paso que deberemos dar en defensa de las fronteras ideológicas será el de la definición concreta y precisa de un comunitarismo socialista.

No podemos tomar las palabras por su sentido literal y pensar que cuando se habla de comunitarismo socialista se pretenda plantearlo como adhesión a la doctrina marxista.

Los términos han sido magistralmente precisados por S. S. Juan XXIII, quien, al usar la palabra "socialización", lo hizo en forma consciente, siendo esto tan verdadero que, ante la protesta del Episcopado español por el empleo de ese término, insistió en él.

Por lo demás, pienso que, después de la discusión en el Parlamento acerca de las enmiendas al artículo 10, N<sup>o</sup> 10, de la Constitución Política del Estado, en cuyos debates intervinieron representantes de nuestro partido para defender el concepto de propiedad colectiva, y, sobre todo, después que el Gobierno envió el proyecto sobre Reforma Agraria —iniciativa legal tendiente, entre otras finalidades, a crear instituciones que corresponden a un principio de socialización—, los escrúpulos ya no tienen razón de ser.

Pero, camarada, no sería franco si no le confesara que mi interés consiste —como, por lo demás, puede colegirse de estos

planteamientos— en iniciar un esfuerzo para que la futura etapa que viva la Democracia Cristiana sea la de constituir una Izquierda en Chile que, tomando valores socialistas, reafirme el personalismo como base de respeto a la libertad y dignidad del hombre.

Más adelante, al hablarle del cuadro político que visualizo, insistiré acerca del peligro que se cierne sobre nuestro Partido si, al correr del tiempo, pasa a reemplazar una Derecha fenecida. Ese peligro se hace presente no tan sólo por la composición pluriclasista del Partido, sino, fundamentalmente, por la ubicación de Chile dentro de la órbita occidental y, en consecuencia, de su propio Gobierno, el que, aun cuando en lo internacional sustente una posición de independencia ante el imperialismo norteamericano, sus posibilidades para impulsar una política de desarrollo económico están sujetas a un equilibrio en las formas que, en apariencia al menos, pueden aparecer como una actitud derechista.

### La Idea y los Hombres que la Viven

Nada se sacaría con sustentar una gran idea si los hombres que la expresan no la sienten con intensidad ni la comprenden en todos sus contornos.

Hoy, más que nunca, estamos obligados a intentar un análisis descarnado de la mentalidad de los hombres que nos representan desde el Gobierno o desde el Partido. Por sus actitudes o resoluciones dan, ante la opinión pública, la imagen de la eficacia de las ideas y su ubicación ideológica.

Resultaría muy difícil emitir un juicio global sobre la mentalidad de los militantes del Partido, siendo éste —como dije— de tipo pluriclasista. Pero no lo es tanto si el análisis se circunscribe a los dirigentes del Partido y a los personeros del Gobierno.

Por regla general, esos dirigentes y personeros son hombres de clase media. Tienen, entonces, las mismas virtudes y los mismos defectos que todo ese estrato social chileno. Sin em-

bargo, los distinguía, en el pasado, algo muy especial: estaban exentos del arribismo social, sentían desprecio por el dinero y por las apariencias. En esas grandes virtudes y renunciamientos se basaba la posibilidad de hacer una revolución sin burguesismo.

Lo anotado anteriormente impidió que florecieran ambiciones desmedidas. Por lo mismo, no hubo compromisos limitativos. Con todo, hubo discrepancias para apreciar realidades políticas y las posiciones por adoptar. Casi desde la primera etapa de partidismo, frecuentemente se advirtieron matices que se defendían con calor. En el fondo, las discrepancias surgían respecto a la aceleración del proceso de ruptura con el orden vigente. Había una ala moderada y otra de avanzada y, como es lógico pensar, las referencias discordantes eran siempre ubicadas en los extremos de la política: Derecha e Izquierda. El equilibrio lo producía la tesis del aislamiento: cuando el sector moderado advertía el peligro de un pacto, alianza o actitud favorable a la Izquierda, luchaba por la soledad, y viceversa.

Después, la realidad política determinó la conveniencia de la soledad, y se produjo la unanimidad. Es necesario reconocer que esa táctica nos ha dado los triunfos de todos conocidos.

La homogeneidad humana, no obstante, se ha deteriorado. La necesidad de abrirse ha traído como consecuencia el ingreso de militantes con poca o ninguna doctrina. Y, por lo que respecta al Gobierno, tienen gravitación definitiva una serie de "técnicos" y personajes que no son democratacristianos. Más aún, los hay que no tienen la menor simpatía por el Partido.

Decididamente, pienso que muchas de las personas que ahora figuran colaborando con el Gobierno, en especial quienes se califican de "empresarios progresistas", carecen de una mentalidad revolucionaria y no sustentan al respecto idea similar alguna. Son, cuando más, neocapitalistas o algo parecido. Debemos tener la franqueza de reconocer que ciertos militantes democratacristianos han tenido lo que se denomina "éxito económico" y que hoy ocupan cargos de alta responsabilidad.

Para ser justo, debo expresar que no concedo al hecho anotado una mayor importancia, no obstante la justa preocupación que les causa a muchos de nuestros militantes. A mí no me inquieta —digo— porque conozco la personalidad del Presidente de la República, a quien sé, ante todo, un político doctrinario, aun cuando le apasiona el papel de administrador ejecutivo.

Lo que verdaderamente tiene gravedad en sí es la mentalidad que pueda dominar en la directiva del Partido. En estos momentos, en los que se juega su porvenir y, más que eso, su ubicación en el cuadro político, sería de desear que sus cargos fueran ocupados por quienes sientan la necesidad de buscar metas más ambiciosas y que sientan la urgencia de dialogar con otras fuerzas políticas.

Muy en especial, la mentalidad de los dirigentes que sean elegidos tendrá repercusión en las bases, las que están ansiosas de recibir un hábito renovador. Desde que llegamos al poder, han vivido en el abandono más absoluto. Tal abandono no se refleja por el número de veces que asiste o deja de asistir el dirigente o parlamentario, sino por la carencia de motivos de lucha. Es francamente desolador, al asistir a reuniones de bases, escuchar solamente reclamos, justificados, por lo general, sobre cómo se "boycotea" la acción del Gobierno por funcionarios designados por el actual régimen, que pertenecen a otros partidos. Se han llegado a dar casos concretos de persecución a militantes democratacristianos. En verdad, ese clima morboso se evitaría si existieran grandes incentivos de proselitismo y de lucha.

Las resoluciones de las más altas directivas nacionales no son nunca el resultado de una elaboración democrática interna. Por lo general, se teme discutir las posiciones y se exageran los peligros que puede traer el conocimiento público de esas discusiones de base.

Por otra parte, se ha abandonado la labor del Partido en las poblaciones y el esfuerzo se ha trasladado a beneméritas instituciones para-políticas. El militante sólo lejanamente conoce el detalle de esa acción y, sea por temor, sea por pereza, ha abandonado el magnífico esfuerzo desplegado otrora: antes y durante la campaña presidencial.

## Balance de un Año y Medio de Gobierno

Todos coincidimos en apreciar como positiva la gestión de un año y medio de Gobierno. Por eso, tal vez casi no hablamos de ello, sino que enfatizamos las críticas.

En plazo tan breve, otros Gobiernos, que se han considerado más revolucionarios, no habrían sido capaces siquiera de esbozar una planificación.

De extraordinario mérito ha sido el esfuerzo para dar cumplimiento a los puntos programáticos ofrecidos a la ciudadanía en la campaña presidencial. Ello se ha procurado, en el ámbito legislativo, mediante una serie de leyes fundamentales, las que han sido objeto de una tramitación obstruccionista en el Senado.

Por regla general, casi todos los proyectos de ley fueron enviados por el Ejecutivo en la forma y fondo con que primitivamente se concibieron y en la elaboración de muchos de ellos participaron efectivamente miembros del Partido.

No podríamos decir igual cosa del proyecto aprobatorio de los Convenios del Cobre. La elaboración y discusión se mantuvieron en un nivel donde no hubo participación partidista. Tan así fue que, durante el debate de estas materias en el Senado —donde el proyecto sufrió modificaciones sustanciales—, el papel de los parlamentarios tuvo que ser asumido por el Ministro y los funcionarios. Lo anterior no quiere decir que estime a los convenios como algo perjudicial para el país. Al respecto he hecho plena fe en quienes los han estudiado.

De lo que sí dudo es de la oportunidad en que se enviaron al Congreso. Ha sido tal la pasión con que se les ha combatido, tanto por la Izquierda como por la Derecha, que, a mi parecer, la discusión del proyecto respectivo ha dificultado el despacho de otros, muy vitales.

También es justo reconocer que se han realizado medidas e iniciativas ejecutivas de algún dinamismo revolucionario. No es del caso detallarlas, pero algunas merecen especial mención, como las tomadas a raíz de cataclismos, los esfuerzos para dar educación, la política monetaria del Banco Central, las medidas globales para mejorar el nivel de vida campesina, etc. Y, por último, el magnífico desempeño del Ministro de Relaciones Exteriores.

Sin perjuicio de todo lo anterior, que, como dije, todos reconocen, persiste en las bases y en muchos parlamentarios un pesado pesimismo respecto del espíritu revolucionario del equipo gubernativo, aun cuando se señalan excepciones brillantes. En lo íntimo de las conciencias, subsiste la duda de que lo que se realiza no pasa de ser un esfuerzo reformista valioso.

¿Qué base tienen esas críticas? ¿En qué aspectos se ha sido débil? ¿Es problema de hombres y mentalidades? ¿Han sido insalvables los obstáculos o han sido superiores a los que tuvieron otros Gobiernos? Debemos analizar con buena fe estas interrogantes, libres, sobre todo, de apasionamiento.

Para partir, pienso que la crítica tiene base, aun cuando sé positivamente que siempre habrá impaciencias, por muy revolucionario que sea un Gobierno. Existe un clima de frustración que sería absurdo negarlo para evitar que los enemigos lo perciban. Más vale enfrentar la crítica con un análisis frío y, luego, rectificar lo que haya que rectificar.

En primer lugar, un régimen que proclama una revolución en libertad está más apremiado por el tiempo y más obligado a la radicalización de las medidas que uno que proclama una revolución matando la libertad. Tremendamente corrosiva es la crítica opositora que amplía las deficiencias. En un régimen de dictadura, esas críticas son calificadas de contrarrevolucionarias.

La falla en el punto señalado ha radicado en el excesivo temor a las represalias de orden económico que podrían tomar los grupos que controlan la producción y el comercio y, muy en especial, al concepto del inversionista "flor", que se decide o se retrae de la inversión, según se altere o no un status financiero o económico.

Personalmente, soy un convencido de que, en una sociedad que se mueve por el lucro, no hay, mientras éste subsista, riesgos de paralización económica. Un capitalista empedernido realiza, a lo mejor, la última transacción entre la celda y el cadalso. En nuestro tiempo, las únicas paralizaciones graves son las derivadas de crisis de orden internacional o las que resultan de una dependencia también internacional.

Pero la peor falla que da motivo a la crítica democratacristiana es una falla humana y se refiere al hecho de que el régimen no haya sido capaz de crear un estilo nuevo, distinto, en los funcionarios que lo representan.

Está muy lejos de mi ánimo el constituirme en un "moralista". Tal actitud presupone desconfianza del hombre por el hombre, contrapuesta a nuestra doctrina. Pero de ahí a no temer que el espectro del burguesismo nos esté rondando, hay bastante diferencia.

Lo típicamente burgués es el amor al dinero y a las apariencias. La clase social no tiene, entonces, mayor influencia. El proceso corruptor tendrá distintas etapas en un aristócrata, en un hombre de clase media y aun en un obrero, pero, a la larga, significará el compromiso que ata y limita.

Se podrá decir que exagero al extenderme en este punto. Sírname de justificación la desilusionante experiencia que recogí siendo funcionario de regímenes que ofrecieron un cambio al pueblo. Me refiero, en particular, al proceso radical. Sus hombres, que partían llenos de ilusión doctrinaria, a poco andar, eran invadidos por un afán de arribismo social y ansias de dinero que fatalmente terminaban por transformarlos en derechistas laicos.

Aun cuando sea nimio, hay apariencias a las cuales los funcionarios de un régimen revolucionario deben renunciar, porque dan la sensación de falta de sobriedad. Sólo por vía de ejemplo, debo declarar que me produce una reacción penosa ver a nuestra gente, sobre todo a los jóvenes, ostentando bandas inmensas de condecoraciones que se otorgan en el mundo, a granel, a viejos pretenciosos. Usense, si no otra cosa permite el protocolo, pero en forma de un distintivo prudente. Mayor es el sentimiento de pena que dan esos jóvenes cuando se exhiben fumando cigarros puros, cuyo precio alcanzaría para alimentar durante dos días a una familia obrera, o viajando en autos conducidos por choferes, a quienes se obliga a esperar horas y horas mientras duran las recepciones, comidas o cócteles.

Lo anterior se refiere al mundo de la apariencia, que ciertamente es menos dañina que la tolerancia para que subsista en Chile el cáncer de la "combinación financiera".

La expresión anterior de lo que significa el sistema capitalista en un país subdesarrollado la da la tendencia de una minoría que controla el dinero o se dedica al negocio de la distribución, o a la comisión o a la habilidosa manera de treparse a los directorios de sociedades para quedarse con la gran parte de las utilidades que corresponderían a los accionistas. Ese sistema tuvo su mayor auge en el régimen pasado.

A través de la combinación financiera se desvía la inversión, la cual no va a la producción de bienes básicos: agricultura, minería, industria pesada, etc., sino al negocio bancario, seguros, etc. Ahora, si esa minoría llega a aventurarse en in-

versiones de bienes de producción y le va mal en el negocio, pide el amparo del Estado, por muy liberales que sean, corriendo la CORFO con las pérdidas, como es el caso de las pesqueras y otras industriales.

Terminar con el sistema es una tarea revolucionaria, para la cual hay que fomentar conciencia en el funcionario y exigir al dirigente político una actitud tajante al respecto. Hay que poner extraordinario cuidado, porque todos los negocios a que aludí necesitan cierta protección del Estado y entonces los interesados recurren a la influencia de los hombres que pertenecen al partido de Gobierno. Estos últimos, si caen en la tentación, que siempre en apariencia es legítima, recurren, a su vez, al funcionario a quien desorientan con un aval de honestidad que le da su partidismo.

Existe un acuerdo del Consejo del Partido que prohíbe a los dirigentes aceptar directorios o asesorías de sociedades anónimas, a no ser que aporten efectivamente capitales. Me estoy documentando sobre el cumplimiento de ese acuerdo, para proceder con justicia, y, desde luego, seré de los primeros en exigir su cumplimiento, caiga quien caiga.

Por último, en el aspecto que se refiere a los funcionarios del régimen, sean o no demócratacristianos, éstos deben cambiar la tendencia de creerse unos incomprendidos del Partido, constituyéndose, como defensa, en un clan cuya misión es tutelar la línea del Partido y aun llegar a la insolencia de calificar el grado de apoyo que los dirigentes deben al Gobierno, para destacar a unos y rebajar a otros. Estaríamos perdidos si las resoluciones soberanas del Partido son manifestadas por funcionarios que tienen el poder.

Dentro de un balance de un año y medio en el Gobierno, es necesario referirse especialmente a las políticas económica y laboral. Estimo más claro tratarlas por separado.

## Política Económica y Financiera

Es un hecho claro, definitivo y contundente que, si en un período de tres o de cuatro años, se termina con la inflación, todo lo demás se dará por añadidura.

La gestión del Ministro de Hacienda —más que del Ministro, del propio Presidente de la República— ha sido francamente exitosa. Los obstáculos que se han tenido que vencer han sido enormes. Se ha mantenido la inversión fiscal, pese al desastre de los ingresos públicos, luchando contra la ortodoxia financiera del Fondo Monetario y, por si fuera poco, haciendo frente a gastos extraordinarios derivados de catástrofes, sin endeudarse por ellos. Se han distribuido los ingresos y la renta nacional y se han empezado a tomar medidas de control monetario, como las de fomento de las exportaciones.

El hecho grueso y definitivo es que, de un año para otro, se ha bajado el nivel de inflación y ese paso se ha dado en forma sólida y no artificiosa como lo hizo el régimen de Alessandri.

Para ser frío y objetivo, debo, eso sí, declarar que las cifras positivas que arroja el balance antinflacionista hay que dejarlas algún tiempo en invernadero, porque en el pasado y en regímenes de Derecha, por períodos breves, también se vivieron etapas de relativa estabilización. Claro es que, como lo dije, tengo fe en que ahora esos son los resultados de una planificación económica que antes no existía.

Como en todo hay también un reverso de la medalla, también lo hay respecto de la política económica seguida. Y son dos cosas: el precio político que debe pagarse por ella y la enfatización dogmática en ciertos aspectos que hacen que la política económica aparezca como continuista.

Ambas cosas se refieren al sacrificio que deben hacer los asalariados para contener la inflación. Se ha insistido en exceso en la importancia que tiene una política de salarios, para detener la inflación; y al Partido se le ha exigido más de lo que se debe en ese aspecto.

Como ejemplo típico, se puede señalar la idea del arbitraje obligatorio para conflictos ocasionados por pliegos de peticiones por más del 100% del aumento del costo de la vida. Esa idea, aparte ser contraproducente para lo que se buscaba, ya que todos los sindicatos sabían desde la partida que debían pedir más del 100% para jugarse la chance del arbitraje —o sea, el Gobierno, a la postre, terminará por arbitrar todos los conflictos—, tenemos que la idea en referencia es contraria a una posición anticapitalista. Mientras subsista ese sistema y los obreros no participen en la gestión de la empresa, no es justo

limitarles la posibilidad de lucha contra el patrón. El problema es cómo hacer que aumentos superiores al 100% no graviten en los costos, sino en las utilidades.

Así como una visión de conjunto es favorable en lo que respecta a la política antinflacionista, así también existen dudas sobre la voluntad de destruir algunos centros de poder financiero que son la espina dorsal del sistema económico que hay que cambiar. Concretamente, y cueste lo que costare, hay que ir a la modificación de la Ley de Sociedades Anónimas y de Bancos. En días pasados, se publicó en "El Mercurio" una iniciativa de un grupo de camaradas en que proponen un anti-proyecto de modificación del sistema bancario. Espero que esa iniciativa prospere, ya que, entiendo, fue elaborada, como entre otras, por funcionarios democratacristianos del Banco Central, como Pedro Felipe Ramírez. Si así fuera, querría decir que la reunión de Cartagena fue positiva en sus resultados.

---

La gran incógnita en la órbita económica la constituye el rol que está desempeñando el Ministerio de Economía en lo que se refiere especialmente a la política de precios. Si su papel fuera sólo el de cuidar que los márgenes de alzas se encuadren dentro de los límites planificados para el año, lo estaría haciendo bien, ya que dichos márgenes se han respetado. Pero, si se considera que su rol es más amplio y alcanza a una política de distribución y abastecimiento, su acción podría ser considerada menos que regular. Por eso, encuentro plausible la inquietud demostrada por un grupo de Diputados, como Pedro Stork y Fernando Sanhueza, que han dinamizado algunas intervenciones antimonopólicas. Como también hay que señalar la labor abnegada y entusiasta de otro Diputado: Mario Hamuy, con su CONCI, que por mucho que se le encuentren defectos como organización, ha significado un paso importante en el esfuerzo de coordinar el poder consumidor de la masa popular.

Sobre este tema, me referiré muy brevemente a la Reforma Agraria. Creo que será la piedra angular de todas las posibilidades revolucionarias de la Democracia Cristiana. Alrededor de ella tendremos que jugarlos totalmente.

No debemos permitir que, por demagogia, el FRAP deforme las cosas en tal forma que trate de hacernos aparecer como

reacios a una iniciativa que es nuestra y que ellos no fueron capaces de promover en otros gobiernos en los cuales participaron.

Nuestra consigna tendrá que ser: a) apoyo a los funcionarios que la concibieron y desarrollaron, ante los ataques de que están siendo víctimas (J. Chonchol, Rafael Moreno, Hugo Trivelli); b) cabeza fría para calificar las reformas que vaya teniendo el proyecto en su tramitación, particularmente rechazar las transacciones de fondo y aceptar las que no sean fundamentales, pero que hagan viable la Reforma Agraria, y c) voluntad para no cejar en la acción campesina.

### Promoción Popular

La promoción popular, otra de las palancas vitales de la revolución en libertad, nació en condiciones muy difíciles: falta de medios financieros; vaguedad en la planificación de su acción, etc., pero tengo la sensación de que hoy día entró a una etapa de definitiva consolidación.

Frente a ella debe haber opiniones claras de orden interno en el Partido. Personalmente, sostengo que el peor error que se podría cometer con la promoción popular es sectarizarla. Para que se consolide como institución fiscal, debe prestigiarse sirviendo a todos los sin recursos por igual. Naturalmente, esto no significa que seamos tan ingenuos como para dejar que nuestros enemigos políticos sean quienes la sectaricen.

El otro aspecto bastante fundamental es apoyar la posibilidad de centralización, en la Promoción Popular, de muchas iniciativas "poblacionales" que hoy constituyen una acción duplicada en muchos aspectos.

### Política Laboral

Ningún tema ha sido más controvertido que la política laboral del Gobierno. Para analizarlo, no puede dejar de considerarse paralelamente la situación sindical partidista.

Lo que ahora sucede, tanto en el Partido como en el Gobierno, es consecuencia lógica de toda una política errada de orden táctico que viene siguiéndose desde hace algunos años.

En materia sindical, desde luego hay que dilucidar una distinción que ha pasado a ser algo así como una segunda naturaleza: me refiero a la diferencia entre lo sindical y lo político. En apariencia hay cierta lógica analítica en separar la acción sindical y la acción política. La primera se preocupa en principio de las reivindicaciones estrictamente profesionales; busca simplemente mejorar los salarios y las condiciones de trabajo. La segunda, en cambio, tiene por objeto defender al trabajador frente al Estado o conquistar para el trabajador el acceso al poder.

Esa distinción es irreal y carece de fundamento en la evolución actual de los problemas. Por lo demás, no la consideran las fuerzas antagónicas a la nuestra. Luego, se imponía una solución definitiva: o se resolvía que el Partido fuera una colectividad obrera, en la que los intelectuales aceptaran un rol semejante al que tienen los intelectuales en el Partido Comunista —esto es, colaborar para hacer conciencia en los proletarios de su condición de explotados— o nos decidíamos a mantener la estructura actual, en la que los sindicalistas son una de las ramas del Partido, con una influencia relativa o mínima.

En el hecho, se ha seguido el segundo camino y, por lo tanto, no podemos quejarnos de la idiosincrasia de nuestros dirigentes sindicales. Ellos dan el máximo que pueden dar en un partido donde sus problemas no tienen la primera jerarquía, sino la segunda o la tercera.

Lo anterior se refiere única y exclusivamente al plano interno del Partido. Fuera de él, considero que la distinción entre política y sindicalismo hay que mantenerla, dada la situación concreta de Chile. De tal modo que sería un error tender a la fundación de una central de trabajadores de índole confesional o política.

Iniciado el Gobierno que dio la Cartera de Trabajo a Willy Thayer, se confirmó la orientación intelectualista del Partido. Se pensó que el eje del problema residía en la modificación del Código del Trabajo. Naturalmente, en esa iniciativa juegan las teorías, las tesis y los argumentos jurídicos, pero los obre-

ros poco saben de todo eso y han vivido esperando el santo advenimiento.

Entretanto, el Ministro del ramo sentó el principio de que él estaba al frente de esa Cartera para servir la política anti-inflacionista del Gobierno y para orientar una gran política sindical. El resultado fue la ausencia de los dirigentes sindicales del Partido en la génesis, desarrollo y solución de los conflictos laborales.

La situación descrita ha hecho crisis y corresponde al Gobierno y también al Partido tomar caminos de rectificación que lleguen al fondo del problema. Las medidas por aplicar al respecto son, a mi modo de ver, las siguientes:

- a) Participación mayoritaria del sindicalismo en la directiva política del Partido;
- b) Renovación de la actual directiva del Departamento Sindical para entregarla a dirigentes sindicales que actualmente representan bases;
- c) Delimitación de un programa de proselitismo sindical por etapas (grandes sindicatos - pequeños sindicatos);
- d) Relaciones con la CUT, o bien, impulso a una nueva central que nazca democráticamente de federaciones y sindicatos no afiliados a la CUT, siempre que esta nueva entidad no sea confesional ni partidista;
- e) Una visión clara sobre internacionalismo sindical cristiano;
- f) Cambio del Ministro del Trabajo;
- g) Jerarquía administrativa para los servicios del Trabajo (Dirección General del Trabajo);
- h) Modificación del papel subalterno que juegan los parlamentarios en los conflictos.

Entre dos puntos he colocado las relaciones con la CUT. Al respecto quiero ser muy claro. Personalmente, coincido en estimar que esa Central ha llevado una política que es intolerable para todos los sectores de trabajadores que no son moscovitas. Coincido también en que está muy desprestigiada. Públicamente, me he referido en el Senado a la torpe actitud de algunos de sus personeros, como Oscar Núñez. Sin embargo, debo reconocer, al mismo tiempo, que no tengo un criterio definido respecto a dar el último paso, que signifique la renuncia total de nuestra parte a participar en la Central Unica de Trabajadores.

No puede dejar de hacerme fuerza la necesidad de la unidad del movimiento obrero. Durante cien años, los obreros han luchado por esa unidad y, en realidad, las posibilidades de una revolución profunda —no de un simple reformismo— residen en gran parte en esa unidad. ¿No sería posible que en Chile, país que posee una clase trabajadora evolucionada, se pudiera llegar a un sistema de garantías recíprocas en que cada corriente o movimiento tuviera la certeza de no ser aplastado por otro movimiento o por otra corriente u obligado a suscribir declaraciones doctrinarias contra su voluntad?

### Relaciones Partido-Gobierno

En Cartagena se inició un debate sobre este tema. Por desgracia, no fue posible agotarlo, debido a que el sistema de discusión imponía relatores designados con anterioridad por la directiva. Esde esperar que en el Congreso exista más libertad para exponer criterios.

Corrientemente se sostiene que el Partido y el Gobierno son una misma cosa; dos entidades en teoría, pero una sola en la práctica. Fuera del error contenido en esa afirmación, debo destacar que Partido y Gobierno deben ser dos cosas distintas, pese a nuestra clara responsabilidad ante el éxito o el fracaso del Gobierno.

Abundando en este aspecto, es necesario reconocer que, desde el mes de noviembre de 1964, el Partido empezó a sufrir un principio de franca decadencia. Una de las causas de esa situación consiste en que ahora las grandes resoluciones se toman en La Moneda y no en Alameda 540.

No deseo herir sentimientos ni rebajar la calidad de quienes integran nuestra directiva. De ellos tengo la más alta idea, en especial de su Presidente, Patricio Aylwin, pero los considero, en verdad, poco útiles para la hora que vive el Partido.

El Presidente del Partido, por temperamento y configuración psicológica, como, asimismo, por la tendencia, que nunca ha ocultado íntimamente, es un hombre que nunca impul-

sará acciones políticas de real envergadura. Su concepto de la lealtad lo lleva al extremo de asumir responsabilidades aun respecto de materias en las cuales no está de acuerdo con el Gobierno, debido a lo cual aparece, después, en el Partido, compartiendo opiniones que no son las suyas, y, por lo tanto, coopera, en general, al papel de mero ratificador de resoluciones que juega el Partido. Al mismo tiempo, también por razones de temperamento, no le es fácil dialogar con otros sectores políticos.

Sería un absurdo sostener que para demostrar independencia haya siempre que estar en desacuerdo con lo que resuelva el Presidente de la República. Lo que nunca podemos aceptar es la política de los hechos producidos. Un ejemplo claro de esto último es lo que pasó con la política de "la mano dura", que nunca fue objeto de discusión táctica dentro del Partido, pero debió sufrir éste las consecuencias en el campo sindical.

En resumen, el Partido debe plantear metas más lejanas y amplias que el Gobierno, si quiere conservar el poder. Al Gobierno compete desarrollar un programa durante seis años y, para hacerlo, con frecuencia deberá medir lo posible y hasta transar. Ello no ocurre a un partido, que siempre debe estar atento a captar nuevos anhelos y esperanzas del pueblo.

## El Cuadro Político

La estabilidad de un cuadro político es muy relativa. Los hechos más imprevisibles lo pueden alterar; de tal manera que es altamente peligroso pronosticar cuáles serán, en lo futuro, las líneas que habrán de seguir los partidos políticos. Sin embargo, es necesario interpretar una realidad política con los antecedentes que se tienen a la mano.

Como siempre, sigue siendo previo a cualquier análisis político averiguar el grado de interpretación que dan los partidos a los anhelos, deseos y esperanzas de la gran masa de opinión. Las encuestas de opinión pública persisten en señalar que las reacciones frente a los problemas de la vida diaria son del todo

diferentes en los partidos con relación a las masas. En estos momentos, las preocupaciones primordiales de la opinión son la inflación y la desocupación. Ahora bien, si se examina el énfasis que ponen el FRAP y la Derecha en sus planteamientos, se verá que no concuerdan con esa preocupación masiva.

El FRAP, constituido por dos partidos revolucionarios, considera la labor parlamentaria como algo meramente accesorio: una de sus muchas trincheras. Sin embargo, realiza una oposición netamente parlamentaria y jurídicista. Durante este último tiempo, ha centrado sus fuegos en el antimperialismo; en la Conferencia Tricontinental de La Habana, etc. ¿Se ha preguntado algún "frapista" qué eco tiene la famosa Tricontinental en el pueblo? Tengo casi la certeza de que al pueblo poco o nada le importa esa conferencia internacional y que poco o nada sabe siquiera a este respecto.

La Derecha, por su parte, piensa que el tema con el que puede vibrar la masa ciudadana es la inviolabilidad del derecho de propiedad. ¿Puede algún propietario obrero llegar a temer por la inviolabilidad de su media-agua? ¿Cuántos son los propietarios?

Tenemos, en seguida, que la gran masa permanece divorciada de los partidos políticos, por lo cual presta su apoyo al Gobierno con un sentido tradicional de presidencialismo. Cree en Frei; pero, sin duda, bastante menos en el Partido Demócrata Cristiano, aunque tenga mayor fe en éste que en los restantes partidos, como lo demuestra la encuesta realizada en abril, recién pasado.

Si no existieran principios ni la obligación de respetar la Constitución, cualquier gobierno, por reaccionario que fuera, podría fácilmente conservar la adhesión de la masa y constituirse en dictadura. Lo que es improbable determinar sería la duración de semejante régimen. Por suerte, conocida la personalidad del camarada Frei, jamás habrá peligro de una dictadura de esa especie.

Queda pendiente una incógnita: la estabilidad del estado de ánimo colectivo. Este se expresa en las elecciones de regidores y de parlamentarios, elecciones que habrán de influir en la próxima lucha presidencial. ¿Hasta qué punto los partidos políticos son capaces de producir cambios en la opinión pública? No cabe duda que si un partido político, con tenacidad, procura interpretar a la masa, puede hacer que ésta cambie

de opinión. El propio Partido Demócrata Cristiano lo ha experimentado.

Por lo anterior, es interesante analizar los objetivos que persiguen nuestros opositores.

El FRAP, en cuanto a combinación de partidos, tiende a consolidarse definitivamente. Para el Partido Comunista es fundamental mantener, a toda costa, su unidad con los socialistas, ya que sin esa unidad quedaría expuesto a los graves peligros del ostracismo político. Por lo demás, su alianza con los socialistas, dentro del FRAP, en nada molesta la acción del Partido Comunista, tanto más cuanto que es el partido que domina en esa combinación. Por eso, es utópico pensar en cualquier entendimiento con el Partido Socialista sin el consentimiento del Partido Comunista.

Ambos partidos ven en la Democracia Cristiana un competidor en el campo popular al que deben expulsar de las barricadas que nosotros conquistamos durante la campaña presidencial.

Separadamente considerados, hay entre comunistas y socialistas diferencias apreciables de orden pasional y táctico frente a la Democracia Cristiana. Mientras el Partido Socialista sigue siendo una colectividad dirigida por un grupo cerrado, integrada por algunas personas relevantes, por cierto, que imponen su criterio al círculo que los sigue, resulta en la realidad que, en conjunto, actúa fanática y sectariamente, lo cual no quita que sus dirigentes sean, humanamente considerados, personas respetables y dignas de aprecio.

El Partido Comunista, en cambio, es impersonal y frío; sus posibles divisiones internas son llevadas con sordina, pero hacia el exterior aparece sirviendo líneas de orden internacional en forma implacablemente disciplinada. En la práctica, puede permitirse las mayores contradicciones, caer en debilidades que lo son únicamente en apariencia, y hasta renunció, debido a su ubicación de extrema Izquierda, que es perseguida en el mundo occidental, pero lo que no puede permitirse es el esnobismo ni tolerar a la Democracia Cristiana.

El trato con el Partido Socialista podrá obedecer a las circunstancias o al "clímax" de sus dirigentes. El trato con el Partido Comunista siempre estará sujeto a un encuadre dentro de las grandes líneas tácticas que haya acordado ese partido. Sabemos que tales líneas pueden ser para "tiempos de paz"

o para "tiempos de guerra". Su último Congreso insistió en una política de frentes amplios. De ahí provendrá la buena acogida que llegue a tener por parte del Partido Comunista todo entendimiento con el Partido Radical y ello explica el cuidado puesto al señalar fronteras en lo que los comunistas llaman sectores progresistas, en los cuales incluyen a las bases democratacristianas. Por lo demás, la táctica de frentes amplios, considerando a todas las clases sociales, responde a los consejos impartidos por Lenin en su famoso discurso "La enfermedad infantil del comunismo".

Soy el primero en convenir en que, por ahora, hay una realidad política: no existe, hoy por hoy, ninguna esperanza de concertar alianzas o pactos con el FRAP. Sé positivamente que hay razones de todo orden que hacen imposible ese paso. Pero considero, asimismo, que es conveniente y viable un diálogo que permita planificar los límites de las concordancias y de las discrepancias alrededor de ciertos puntos básicos en el proceso de cambios en que está empeñada la Democracia Cristiana.

Si ese diálogo se desarrolla en forma pública, será el pueblo quien habrá de juzgar la conducta de los sectores políticos de avanzada. Por ejemplo, si en torno del proyecto de Reforma Agraria el FRAP ha anunciado su apoyo, es lógico que se estudie en conjunto con la Democracia Cristiana el modo de realizar esa reforma, sin que el afán proselitista ni la demagogia desprestigien la obra. Nada podría ser más perjudicial para el éxito de un auténtico cambio de estructuras que la táctica maquiavélica de tratar de que quien propone las reformas aparezca como un reaccionario ante proposiciones más radicales, pero impracticables o nocivas. Es el caso de la ocupación de los fundos antes de aprobarse la ley sobre reforma agraria, maniobra ejecutada con fines de agitación proselitista y no con motivo de conflictos colectivos derivados de peticiones justas.

Hasta el momento, el Partido Radical, consciente de que en el Senado ocupa una situación clave, está dispuesto a mantener una actitud de cerrada oposición. Dicha postura, tan hostil hacia nosotros no puede explicarse sino por la angustia que vive un partido que perdió su privilegiada situación de centrismo y la consiguiente extraordinaria movilidad política que de ella derivaba.

Dentro del Partido Radical hay quienes creen que el proceso de distanciamiento entre la Democracia Cristiana y el FRAP hará que este último vuelva a mirar como posible el apoyo a un candidato radical a la Presidencia de la República.

Pese a que esa creencia de algunos radicales no vaya más allá de la simple ilusión; no obstante que el Partido Radical, históricamente habrá de seguir declinando, se mantiene casi intacto su potencial electoral y, por lo tanto, no debe considerársele como un sector que ya no cuenta en el cuadro político.

La Derecha política ya virtualmente desapareció. Es muy difícil, por lo demás, que pueda surgir el nuevo partido que agrupa a las restantes fuerzas de esa tendencia: al nacer, ya trae en su seno los gérmenes de destrucción, como es, por ejemplo, el consistente en la amalgama o mezcla de facismo y liberalismo con el independientismo fosilizado.

La Derecha pudo ser políticamente fuerte porque la representaron partidos con doctrinas propias y respetables. Ello no ocurre en otras partes de América Latina. En cambio, el nuevo partido que agrupa a aquellas entidades otrora vigorosas, no poseerá más doctrina que el autoritarismo personalista; y seguramente pretenderá su administración la corriente de Jorge Prat.

Con la más absoluta franqueza, debo declarar que el cuadro político, tal cual se presenta ante la Democracia Cristiana, es inquietante para lo futuro, no sólo respecto de nosotros, sino con relación a la estabilidad democrática del país.

La "guerra santa" que nos ha declarado el Partido Socialista, arrastra al Partido Comunista. Ambos, en definitiva, se espeñan en desprestigiar los cambios por nosotros propiciados. Pretende hacernos aparecer ubicados en la Derecha, en cuanto a la correlación de fuerzas que deseamos lograr.

Lo grave es que, ante la posibilidad de un fracaso de la Democracia Cristiana, surge la alternativa de una dictadura castrense. Nadie duda en América Latina que, producido ese hecho, se repetirá el caso de Cuba.

Una sola conclusión se impone para nosotros: alterar el cuadro político. Para obtener el logro de esa finalidad sólo cabe abrir y mantener, por lo menos ahora, un diálogo franco con la Izquierda y con el Partido Radical.

Se me dirá que lo propuesto es utópico por cuanto una de las partes que debe dialogar no quiere hacerlo. Pero ésta no es una meta imposible cuando se tiene fuerza y valor para forzar el diálogo, o, en su defecto, dejar en evidencia la actitud remisa de quien se niega a participar en empresas de bien común.

Falso o verdadero, queriéndolo o no, damos, en cierto modo, una impresión de prepotencia que nuestros enemigos interpretan como fascista. Esa imagen nuestra, deformada, por cierto, proviene, en parte, de nuestra propia inhabilidad para ser acogedores y para dar paso al trato humano. Debemos, pues, rectificar esa nociva tendencia nuestra a la introversión política.

### Algo muy Personal

Antes de terminar con un resumen de las conclusiones en que pueden sintetizarse las ideas vertidas, debo hacer una declaración personal.

Diversas informaciones de prensa han comentado la posibilidad de que mi nombre se postularía como Presidente del Partido. Quiero aprovechar la ocasión para manifestar que, en caso de que tal cosa sucediera, no aceptaré esa confianza que pudieran dispensarme mis camaradas.

Acepté ser Presidente del Partido durante casi cinco años, en un período muy difícil, lapso que, por la realidad de la lucha que dábamos, se ajustaba a mi personalidad. Ahora, con absoluta franqueza, afirmo que no me considero el más adecuado para asumir la dirección del Partido, lo cual implica un cúmulo mayor de responsabilidades, por ser éste un partido único de Gobierno.

Prefiero limitarme a cumplir bien el cargo de Senador que desempeño, y hacerlo a conciencia. En el fiel desempeño de este alto cargo espero dar un nuevo aporte de lealtad y de esfuerzo en favor de la idea y, al mismo tiempo, mantener una actitud vigilante dentro de la disciplina, para impedir toda desviación que signifique defraudar los anhelos del pueblo.

2225

# EL RITMO DE NUESTRA REVOLUCION

Patricio Aylwin A.

En medio del intercambio de opiniones previas al Congreso del Partido Demócrata Cristiano, el periodista Luis Hernández Parker entrevistó al Presidente, Senador Patricio Aylwin. El texto de esta entrevista fue publicado en "Ercilla" a mediados de julio.

*"Rechazo la afirmación de que "aún no empezó en Chile la Revolución en Libertad". El PC es más realista en sus juicios que nuestros inconformistas críticos internos. El PDC debe ser incondicional hacia afuera y autocrítico hacia adentro. El Congreso de agosto no puede trazar una línea para "después de Frei". Debe apoyar hoy a Frei y mañana al que continúe su política".*

*(Patricio Aylwin, en sus declaraciones a ER-CILLA, y refutando los pensamientos de Rafael A. Gumucio y Bosco Parra).*

**SON LAS 10 DE LA MAÑANA** del viernes 8. Desde el otro lado del hilo telefónico, es el presidente del PDC quien habla y me dice:

—Acepto que los preparativos ideológicos de nuestro Congreso se realicen a la luz del día y con las puertas abiertas de par en par. Su revista ya dio a conocer los pensamientos ma-

trices de Gumucio y Parra. Creo que yo también tengo algo que decir. ¿Conforme?

—Por supuesto.

Llego a su casa el domingo. Vive en Arturo Medina 3684 y me explica que “es una calle sumamente **oficialista**, aunque por casualidad”. Es vecino de su concuñado Hugo Trivelli, el Ministro de Agricultura, y del Ministro del Trabajo, William Thayer.

—¿Oficialista; no le incomoda el remoquete?

—Al contrario. Me siento orgulloso de serlo. Por voluntad del PDC y del pueblo que lo eligió por abrumadora mayoría, el jefe de la Revolución es Frei; nosotros desempeñamos transitoriamente la dirección del Partido de esa misma revolución. ¿Puede haber mayor coincidencia en los fines, en los medios y en el trato humano de todos los días? Hace 27 años que un mismo grupo de mujeres y hombres estamos empeñados como muchachos, lo hemos obtenido como hombres maduros. ¿Vamos ahora a modificar nuestra conducta de casi 30 años en el minuto supremo de la victoria y de la posibilidad de realizar lo que aspirábamos? Si el líder de nuestra causa sigue siendo el mismo, nosotros con mayor razón jamás lo podríamos abandonar o criticarlo desde un cómodo sillón parlamentario, imitando a los comentaristas deportivos después de un match de fútbol. ¡Es harto fácil sentar cátedra desde una caseta del Estadio Nacional comiéndose una empanada! Pero ¡qué diferente es haber corrido en la cancha durante 90 minutos poniendo en juego todo el ímpetu y la destreza!

### Ritmo de una Revolución

Patricio Aylwin, mientras habla, tiene a su alcance la “Carta de las bases” de Gumucio y las declaraciones de Bosco Parra a ERCILLA. Precisa:

—Me gustaría empezar por esta afirmación de Bosco Parra y su equipo de que lo que se está haciendo en Chile “no es todavía la Revolución en Libertad”. No la encuentro injusta, sino

ciega. "Tienen ojos y no ven". La Revolución en Libertad no es un proceso en preparación. Es una realidad ya. Basta ponderar lo que significan la expansión educacional; la reforma al derecho de propiedad; la Reforma Agraria; la promoción del campesinado y la organización del sector poblacional, para entender que nos hallamos frente a nuevos y trascendentes hechos de la historia, y que, aunque mañana desapareciéramos, ya no podrían ser olvidados. En todo este siglo de la crónica profunda de Chile se produjeron tres sucesos claves: en 1920, con Arturo Alessandri, fue la mayoría de edad para la clase media. 1938, con el Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda, significó la mayoría de edad para el proletariado industrial, y 1964, con Frei y la DC, es la mayoría de edad para el campesinado y para el subproletariado urbano de las poblaciones marginales. Estos dos grupos representan el 50% de la comunidad chilena. Hemos llegado, pues, a esa mitad de los chilenos de ambos sexos que habían sido postergados y olvidados. Ellos están con nosotros, ¡y con ningún otro!, y este solo factor nos asegura el poder por muchísimos años. Un poder no para disfrutarlo, sino "para agonizarlo", para sufrirlo y para sacrificarnos por él, usando la frase de Unamuno.

"Los inconformistas, al criticar, señalan hechos: por ejemplo, que el Presidente dialoga demasiado, y no debería hacerlo nunca, con los grandes sectores empresariales de la SNA, SFF, Cámara Chilena de la Construcción y Conf. de la Producción y del Comercio.

"Es infantil suponer que un Mandatario debe cerrarse a esos y otros grandes sectores empresariales. Los escucha, pero no capitula. No hace transacciones. Pero la afirmación además acusa ignorancia o ligereza, porque es inmensamente mayor el tiempo que les dedica el Jefe del Estado a los pequeños y medianos empresarios y a los dirigentes de los obreros y empleados, centros de madres, comités de pobladores y campesinos. Quizás alguien pueda saltar y decirme: "Pero no ha recibido a la CUT". Y fue trágicamente al revés. Esa misma CUT de comunistas y socialistas que se apresuró a reconocer los triunfos de Ibáñez y Alessandri, se negó hasta a saludar al vencedor de septiembre de 1964. Es curioso que el despecho de unos pocos, que se creyeron seguros vencedores y fueron vencidos, lo hayan traspasado a quienes se autoproclaman "genuinos representantes de los trabajadores chilenos". A nosotros la CUT no nos quita el

sueño. Sabemos perfectamente el número de zapatos que calza, y que ya no pasa de ser una etiqueta con mucho autobombo.

—Pero al otro lado de la CUT no hay nada o bien poco...

—Es verdad. Constituye una de nuestras grandes fallas. Hasta ahora nos quedamos en la estadística. En reconocer que "sólo el 10% de los trabajadores están afiliados en sindicatos". No hemos pasado de la comprobación a la tarea concreta de iniciar la sindicalización del 90% restante. Pero retomando el hilo, afirmo categóricamente que Frei se reúne periódicamente con los representantes de todos los gremios, cuyos dirigentes, por encima de la política partidista, cumplen con su deber de defender las conquistas de sus asociados.

—¿De suerte que usted discrepa del concepto de Bosco Parra de que "ni aun por razones de táctica política se debe dialogar con los grandes empresarios"?

—Naturalmente. Ya lo he dicho: dialogar no es capitular. Creo que no tenemos nada en común con la vieja empresa capitalista, que únicamente perseguía fines de lucro. Pero si nos detenemos a examinar lo que son nuestros empresarios, nos llevaremos más de alguna sorpresa. Entre ellos hay de todo, y no caben generalizaciones. Muchos de ellos —yo diría que la mayoría— están dispuestos a colaborar desde su punto de vista. Comprenden que los tiempos han cambiado y que los asalariados que trabajan para ellos tienen derecho a una participación. Que muchas veces son más fuertes que ellos. Además, hay varios tipos de empresas que no pueden ser sino grandes. Ejemplos: las plantas de celulosa, la industria automotriz. Si no admitimos empresas grandes en el sector privado, tendría que acometerlas el Estado. Pero el Estado chileno ya controla directa o indirectamente demasiadas empresas para embarcarse en otras. En el petróleo, la electricidad, acero, cobre, carbón y ferrocarriles, tiene ingerencia el Estado. El mismo crédito de los Bancos particulares depende de la política que quiera imprimirle el Estado a través del Banco Central, de la Superintendencia y del vuelo que toma el Banco del Estado. De modo que los revolucionarios no debemos asustarnos frente a los grandes empresarios del sector privado. ¿Acaso la Unión Soviética no está llamando a los más grandes capitalistas del mundo occidental, particularmente de Francia, Italia, Canadá, EE. UU. y Gran Bretaña? ¿Va acaso a significar que esos capitalistas

dictarán la política del Kremlin, o, al revés, que tendrán que amoldarse a las condiciones que les fije el Kremlin? Ahí está todo el problema.

—Gumucio y Parra hablan de que sectores del partido se están “aburguesando”.

—Es posible como excepción. No somos perfectos. Somos exactamente iguales al resto de los seres humanos. Somos víctimas de las mismas debilidades, y en algunos casos comprensibles, aunque no justificables. Teníamos camaradas que como trabajadores agrícolas ganaban E° 300 al mes; hoy son diputados y su dieta pasa de los E° 2.000. Que estos camaradas algún día “se hayan dado el gusto” al cenar “como burgúeses” en un linajudo restaurante del centro, es bien posible. El caso que relata “Rafa” (Gumucio) del dirigente que hizo esperar a su chofer hasta “altas horas de la madrugada”, es cruel; sabe que se trata de un correligionario que está imposibilitado físicamente de conducir un automóvil. “Rafita” me podría seguramente citar otros casos. Pero a mí me basta con señalarle la otra cara de la medalla. Yo le preguntaría: “Camarada Gumucio, ¿usted podría citar como “actos de aburguesamiento” los casos de los Ministros Santa María, Molina, Gabriel Valdés, Trivelli? Ellos en su profesión ganaban antes 4 y 10 veces más que en la sacrificada “pega” que desempeñan. ¿Es por “aburguesamiento” que Raúl Sáez desdeñó cargos en el extranjero con 5 mil dólares mensuales por los 3 mil escudos que gana en la CORFO? ¿Es por “aburguesamiento” que el Dr. Patricio Rojas trabaja 14 horas diarias en la Subsecretaría de Educación, caso idéntico al de Juan Hamilton, quien tenía excelente clientela como abogado? ¿Acaso Edmundo Pérez Zujovic no renunció a pingües utilidades de empresas que formó con su esfuerzo, para colaborar con Frei en una materia que domina y que le pagan con el salario del sacrificio y hasta de la incomprensión? Usted está contabilizando a los pocos camaradas que “ahora fuman grandes cigarros puros”; yo contabilizo a los muchos que dejaron de hacerlo por espíritu de cruzados. Estoy seguro de que le gano. Yo tengo fe en mi partido y en su gente. Yo me emociono cuando conozco casos de muchos intendentes y gobernadores. Para citar uno solo: Alfonso Urrejola. Abogado de excelente clientela en Concepción, que ha tenido que reducirse al modesto sueldo de intendente. ¿Podemos seguir hablando de “aburguesamiento”? Además en el Partido existe vi-

gilancia. Todos los camaradas están alerta y, ante cualquiera denuncia concreta, la directiva y el Tribunal de Disciplina actúan. Pero, a diferencia de las épocas del PS en el Frente Popular o del PR desde 1938 a 1952, yo desafío a Gumucio a que me señale un caso, uno solo, de algún militante que por su condición de tal y **después de noviembre de 1964** hubiera sido designado director de alguna sociedad anónima, o se haya hecho socio del Club de la Unión o cosa parecida.

### El Diálogo y la Autocrítica

—Se habla de que no existen “canales de doble vía” entre la directiva y las bases; que la directiva informa, pero que las bases no se dejan oír.

—Esta observación es a medias verdadera. Convengo que la intercomunicación debe perfeccionarse; pero existe. La mesa del Partido trata de mantener el máximo contacto con las bases del país entero. De un modo personal y directo y por medio de circulares en las cuales no solo se les da cuenta de cada uno de nuestros actos, sino que se plantean preguntas que los consejos provinciales deben responder. Desgraciadamente, solo la cuarta parte de ellos absuelven las preguntas. Faltan equipos. Pero nuestra falla principal es que hemos sido incapaces de movilizar a nuestras bases y a los sectores populares en las tareas concretas. En esto concuerdo 100% con la observación de Bosco Parra. Durante las campañas presidenciales y parlamentaria que le siguió forjamos un Movimiento Popular, que tocó las capas más hondas y postergadas de la población. Aquello está abandonado y principalmente lo está por parte de nuestros parlamentarios. Hemos planteado que con 60 diputados “de guardia en la Cámara”, bastan. Los demás deberían estar en contacto vivo con la gente, como lo hace Mario Hamuy en el CONCI o Lorenzini en el campo. Pero es inútil. El vicio parlamentarista es un imán que subyuga a muchos. Los mismos que reclaman “un estilo nuevo y más velocidad en la acción”, no han sido capaces de imprimir ese estilo nuevo a su propia acción. Para mí es dramático el caso de los que afirman que hay “más Libertad que Revolución”, y, sin embargo, están re-

clamando, al mismo tiempo, más "diálogo" con la oposición y "métodos audaces para entenderse con el FRAP". Yo creo que la táctica es justamente la contraria. Si todas las encuestas señalan que el 90% de los encuestados creen en la sinceridad del programa de Frei, significa que tenemos que trabajar mucho más con ese 90% y no con el otro 10%, que, de todos modos, estará en la trinchera opuesta a nosotros.

—Se afirma también que no se fomenta el pleno ejercicio de la autocrítica.

—No creo que exista en América un partido con mayor autocrítica que el nuestro. Hemos nacido y hasta nos hemos envenenado aplicándola en todos los niveles. Usted sabe que nuestras reuniones se prolongan por días y noches enteras. Nos acostamos al alba por culpa de estos menesteres. En el PDC todo se analiza, se desmenuza y se critica. La autocrítica, pues, forma parte de nuestro existir.

—¿Debe limitarse?

—Jamás. Pero debe entenderse y practicarse de un modo cabal. Estamos haciendo una revolución. El jefe de ella —por decisión libre del partido y del soberano pueblo, después que la ratificó en las urnas— es Eduardo Frei. El partido de la Revolución es la DC. En ese sentido no pueden ser dos cuerpos distintos, sino uno solo. Hay camaradas que se incomodan porque se les tilda de "oficialistas". Yo me declaro orgullosamente oficialista, porque formo parte de un partido que desde el poder está realizando una empresa histórica sin precedentes y revolucionaria. Todos los demócratacristianos somos, pues, oficialistas, y el que no se siente así, es porque dejó espiritualmente al Partido.

—¿Ser oficialista significa ser incondicional?

—Incondicional para el exterior, sí. Incondicional en el interior del Partido, no. Me explico: todos tenemos que defender al Gobierno ante el adversario común, porque el PDC es el instrumento para que el Gobierno (que es nuestro, que está formado y forjado por nuestros militantes) alcance las metas que todos nosotros hemos acordado. Pero la incondicionalidad cesa cuando se trata de analizar en casa los avances, las debilidades y los retrocesos. Ahí, todos nos debemos sentir militantes: con los mismos derechos y deberes.

## El Comunitarismo

—¿Está de acuerdo con la definición de Bosco Parra y sus amigos de que el comunitarismo es “el socialismo sin estatización”, o sea, llegar al socialismo sin la tutela del Estado?

—No. Tal definición es utópica y no se aviene con nuestros principios. ¿Es posible que las masas populares por sí mismas lleguen al socialismo por sus propios medios, sin estar guiadas por nadie? Imposible. Por otra parte, ese concepto es redundante al poner énfasis por partida doble en lo social, pero se olvida del hombre.

—¿Cómo define usted la sociedad comunitaria?

—Nosotros aspiramos a instaurar una sociedad humanista, personalista y comunitaria. Humanista, porque la organización social está al servicio del hombre para su desarrollo pleno. Esto significa que los valores humanos prevalecerán sobre los valores materiales: el trabajo prevalecerá sobre el capital. El Estado existirá para el hombre; no este para aquel. Hablar de un socialismo sin el Estado es utópico y es anarquismo.

—¿Por qué personalista?

—Personalista, porque reconoce en cada hombre y en todo hombre a una persona. Un sujeto llamado a un destino superior. Por eso que la persona no puede ser atropellada en sus derechos esenciales. Por eso el PDC rechaza todo tipo de tiranías.

—¿Y comunitario?

—Comunitario en doble sentido: porque persigue como fin el bien común, y porque se afirma en la organización del pueblo en comunidades naturales a través de las cuales participa activamente en la lucha por su propio bienestar y en el progreso social. Es decir, que el hombre no se enfrenta aislado, sino integrado en tal cantidad de organizaciones comunitarias que hace al hombre fuerte y seguro.

—¿Comunitarismo es lo mismo que propiedad comunitaria?

—No. La propiedad comunitaria es solo un aspecto de la sociedad comunitaria. La propiedad comunitaria se encamina a la participación del trabajo en las utilidades, gestión y propiedad de la empresa. En cambio, la sociedad comunitaria es la organización social que reconoce tanto a los organismos que actúan —bajo la dirección del Estado— como al hombre que

participa. Esta es nuestra diferencia esencial con el socialismo que persigue el marxismo. Este se olvida del hombre y de su derecho esencial, que es la libertad.

—¿Y los métodos son parecidos entre ustedes y los marxistas?

—Totalmente diferentes. Toda revolución presupone un método, una táctica. El método tradicional (y no solo de los marxistas) ha sido el de la tiranía populista. Plenos poderes en manos de un líder (Lenin, Stalin, Mao, Fidel Castro). Luego la movilización del pueblo como masa anónima que se utiliza como instrumento de presión por medio de la mística y el miedo. También la supresión de toda oposición interna y externa. El que discrepa es eliminado.

—Nosotros, en cambio, estamos haciendo una revolución por el método de la libertad. Es decir, que el hombre alcanza su emancipación por la senda democrática, sin pasar por la esclavitud. Sin dictadura del proletariado.

—Pero la libertad plena, aplicada también al instrumento que es el PDC, conduce a lo que usted está criticando. A la discrepancia que del interior se escapa al exterior. Y de la discrepancia al fraccionalismo y a la división no hay sino dos pasos.

—Buena observación. Para evitarla es que debe lograrse la **unidad en la dirección**. Identidad total entre el Gobierno de la Revolución y el Partido de la Revolución. Yo diría más: entre el Jefe y el Partido. Entre Frei y el Partido.

—En Cartagena un diputado dijo que el jefe debía ser el presidente del PDC, y Frei, quien obedeciera, en este caso, a usted.

—Pamplinas. El PDC designó a Frei como jefe de la Revolución al elegirlo candidato. Esta designación fue ratificada en forma abrumadora por la mayoría de la ciudadanía. Tiene doble título.

—Entonces, al revés de lo que piensan los "parristas", usted cree que el próximo Congreso debe perfeccionar su programa para apoyar a Frei, al Gobierno actual. No trazar la línea "para después de Frei". ¿Correcto?

—Correcto en lo actual. Debe apoyar a Frei hoy y en forma incondicional hacia el exterior, sin perjuicio de que se prepare para la próxima etapa de apoyar al demócratacristiano que suceda a Frei en 1970. Esto es lo primero.

"Lo segundo que debe encarar el Congreso es la movilización del pueblo con 3 finalidades: a) Toma de conciencia de los objetivos de la Revolución. Es decir, que el PDC haga suyos tales objetivos. b) Que el PDC se organice para tomar parte activa en los diversos organismos de la vida económica y social (sindicatos, juntas de vecinos, ligas campesinas). c) Que participe en las tareas de estos organismos y de otros que ya lo están haciendo, como el INDAP, la Promoción Popular, el Comando Nacional de Trabajadores.

—Usted mencionó "el vicio parlamentarista".

—Es la tercera decisión fundamental que, a mi juicio, debe aprobar el Congreso. El respeto a los derechos esenciales del hombre, nuestro amor por la democracia, no puede conducirnos a una mera sujeción a un legalismo formalista; tampoco a la aceptación pasiva de todo lo que realiza la oposición con exclusivos fines obstruccionistas. Así en el Senado, en una comisión especial, está dando bote la reforma constitucional al derecho de propiedad. Para hacer tiempo se está escuchando a todas las instituciones, a todos los profesores universitarios.

—¿Usted cree que el Gobierno y el PDC han sido débiles con la oposición?

—Sí. Debimos haber empezado por obtener de este Congreso un instrumento previo; más importante que los propios Convenios del Cobre: las Reformas Constitucionales, comprendido ahí el plebiscito. Si este era rechazado le permitía a Frei convocar al electorado "a un plebiscito para el plebiscito". No se hizo. Por desgracia no se puede volver atrás en la historia.

—¿Tiene confianza en que del Congreso salgan aprobados "criterios para la acción", y no se transforme en una antesala de postulados a la dirección del PDC?

—Por el número de delegados (más de 2.000), tengo confianza en lo primero; pero no oculto mi preocupación por lo segundo, cuando veo ya entablada la lucha interna en torno de personas. Lo ideal sería que, como consecuencia de la línea aprobada en el Congreso, se eligiera el equipo que aplicara dicha línea.

—¿Usted no es protagonista en esta lucha interna?

—Imposible no serlo como presidente del PDC. Pero si su pregunta significa si yo también postulo a mi reelección, le contesto que di 3 razones para que se me permita el relevo.

—¿Y esas 3 razones?

—Que tengo una familia numerosa que atender; la dieta no les alcanza y debo volver a ejercer mi profesión de abogado aunque sea dos horas diarias; que tengo que ser leal con las provincias que me eligieron con la primera mayoría y servirlos. Finalmente, que sería muy saludable para el PDC que llegaran a la responsabilidad máxima los hombres de la “tercera hornada”.

—¿Esto significa Bosco Parra, Maira, Sergio Fernández, Sota o Alberto Jerez, Julio Silva?

—Hombres y mujeres de la generación de los camaradas que usted ha mencionado.



SAN PABLO 1830

FONO 87012

SANTIAGO

**rose  
marie  
reid**

# LAS EXIGENCIAS DEL DIALOGO

Bosco Parra.

En sus declaraciones a "Ercilla" del 13 de julio el camarada Patricio Aylwin se refiere a varias de mis ideas expuestas a la misma revista en el número anterior.

Creo de interés para los militantes examinar los capítulos de esa entrevista en que se critica mi posición. Ello puede tomarse como un diálogo escrito sobre aspectos de nuestro trabajo en los que siempre es necesario ahondar.

**¿Qué Significa la Revolución en Libertad? ¿Se ha hecho o no se ha hecho la Revolución en Libertad?**

Toda revolución es un proceso. Empieza por un paso elemental: la toma del poder por las clases y el partido que desean transformar la sociedad.

Continúa con los actos mediante los cuales se dan las bases materiales y culturales para que se realicen transformaciones sucesivas impulsadas por el trabajo político de las clases populares y de su organización política.

Siguen las etapas en que la propiedad, los juicios de valor, las inspiraciones morales, pasan a ser fundamentalmente los que generan los nuevos protagonistas de la historia, el proletariado y demás clases laborales. En nuestro lenguaje, esto último corresponde a Sociedad Comunitaria.

Ahora bien, ¿qué ha pasado en Chile? Hemos tomado el poder, y, entre otras empresas, iniciamos la Reforma Agraria, y hemos dado impulso a la educación y a la actividad populares. O sea, están echadas las bases para que el proceso continúe.

Esto, ¿es aquello **toda** la Revolución en Libertad? No. No es **toda** la Revolución en Libertad. Por eso dijimos en "Ercilla": Solo estamos en la "primera etapa, en la construcción de una sociedad que debe significar, a la postre, la liquidación del capitalismo nacional y la liberación de las fuerzas sociales". Pensamos que faltan etapas que recorrer. ¿Significa eso que queremos que **todas** las etapas que faltan por recorrer deban ser cumplidas **en este gobierno**? NO. Hay problemas que serán resueltos en un próximo gobierno. Hay otros que podrán ser atacados en el actual, siempre que el Partido esté en condiciones de aglutinar más fuerzas **activas**, en apoyo de los nuevos cambios, que las fuerzas que se movilizarán para impedirlos.

Patricio Aylwin afirma: "La Revolución en Libertad no es un proceso en preparación. **Es una realidad ya**". Eso me parece discutible.

### Diálogo con los Empresarios y los Dirigentes de las Sociedades de Grandes Productores y Comerciantes del País

Se dijo por nosotros: "...no aceptamos diálogos **amistosos** con las sociedades de los grandes empresarios".

Agregamos que no queremos "ninguna alianza" con ellos.

Pero el camarada Aylwin se refiere a estas opiniones de la siguiente manera: "Los **inconformistas**... señalan... que el Presidente dialoga demasiado, y "que no debería hacerlo **nunca** con los grandes sectores empresariales de la SNA, etc."

¡No he dicho que el Presidente no debe recibir **nunca** a los grandes empresarios! Es natural que los reciba. Pero, ¿para qué? Para señalarles el comportamiento a que deben ceñirse para cumplir sus deberes frente a la comunidad. Con tal efecto, las audiencias pueden —y a lo mejor deben— ser frecuentes. Pero no creo que eso tenga que constituir un "diálogo amistoso". Porque en política (y el problema y los que opinan son

políticos) solo pueden ser "amistosos" los diálogos desarrollados entre aliados. Nosotros no queremos que esas personas que son recibidas en audiencias en las que se les suministra orientación se conviertan en nuestros "aliados". En política, ni la urbanidad ni la cortesía son sinónimos de la amistad. Amistad, si, es sinónimo de alianza.

A nosotros nos preocupaba que se pudiera proyectar una imagen exterior distorsionada. Nada más.

A muchos dirigentes sindicales se les ha recibido después que el Gobierno ha impuesto sobre ellos el peso de la autoridad. Eso me parece bien. No tendría por qué reaccionar de distinta manera si el Presidente decide conceder audiencia a los grandes empresarios **para imponerles su autoridad.**

### El Vicio Parlamentarista

Dice el Presidente del Partido que este vicio parlamentarista es "un imán que subyuga a muchos". Querría que los parlamentarios fueran todos como Lorenzini y Hamuy. Pero no siguen ese ejemplo porque el vicio los subyuga a todos. En otra parte hace alusión a las dietas. En otra a la comodidad de los sillones.

Yo sé positivamente que este es un tema y un ataque que agradan fácilmente a las bases y a la gente en general. Pero entendámonos. En cuanto al cumplimiento de los deberes de los militantes de cualquier categoría, el Presidente del PDC no tiene necesidad de "opinar" en "Ercilla". Que ejerza su autoridad, que mande, que pida castigos. Pero no me parece lo más adecuado que haga declaraciones que gustan a la galería.

Agrega: "Los mismos que reclaman" un estilo nuevo y más velocidad en la "acción", no han sido capaces de imprimir ese estilo nuevo a su "propia acción". Esa es una referencia directa y especial a Maira, a Fernández y a mí mismo.

De antemano, ante mis camaradas del Partido, estoy dispuesto a aceptar que esa durísima crítica puede ser justa en lo que se refiere a mi caso personal. Y ello porque puedo haber aceptado demasiadas designaciones en el trabajo interno y en el Parlamento, hasta cierto punto incompatibles entre sí. De

ello puede derivarse que haya cumplido deficientemente algunas funciones. Por ejemplo, a insinuación reiterada del camarada Aylwin fui nombrado Director del Departamento de Capacitación. Acepté a condición de que el Consejo Nacional gestionara ante el Primer Distrito la renuncia de mi cargo de Presidente Distrital. Esa gestión nunca se hizo. De ahí que pueda haber habido problemas para desempeñarlos. Solo yo de entre los que efectuaron declaraciones merece ese durísimo juicio del Presidente Nacional de la Democracia Cristiana.

Pero considero que en el caso de Maira y Fernández, ello constituye una injusticia absolutamente inaceptable. Ellos han sido, por orden de nuestros comités, voceros frecuentes y tenaces en la Cámara.

**Por designación de los comités** les ha tocado desempeñarse en la defensa de los más espinudos problemas que ha tenido el Gobierno en relación con el Parlamento, junto al resto de los parlamentarios.

Me refiero en especial a estos dos camaradas porque ellos, repito, son aludidos directamente en las declaraciones de Aylwin. Por eso no cito a otros.

Aylwin reprocha la "crueldad" de Gumucio. Pero, si esas palabras reflejan su sentir verdadero, Aylwin también es "cruel". Los diputados trabajan en el Parlamento porque esa fue la función que les asignó el Partido. Y además han mantenido una vinculación constante y productiva con la comunidad.

### El Diálogo con la Oposición y la Blandura

Yo no quiero entendimientos políticos con el FRAP. He dicho a alguna publicación que las alianzas políticas con fuerzas extrañas son ahora imposibles y, por tanto, innecesarias. ¿Qué más claro?

Insisto, eso sí, que el diálogo con las fuerzas sociales y gremiales que han estado en contra del Gobierno debe entablarse como **una de las formas de acción para producir un cambio en su actitud.**

Otra manera de obtener ese cambio en su actitud es la organización mejorada de nuestras propias fuerzas, para que las nuestras sean superiores a las de ellos. Supongo que todo el Partido está de acuerdo con este postulado.

### Oficialismo. Cuándo uno Debe ser Oficialista y Cuándo no

“Hay camaradas que se incomodan porque se les tilda de “oficialistas”, dice nuestro Presidente Nacional. Me refiero a esta frase suya por si se refiere a mí.

En verdad, no me gusta que un **militante** me dirija ese término. Porque, para el consumo interno, es oficialista quien está dispuesto a sancionar toda medida, por discutible que sea, siempre que venga desde el Gobierno. No acepto tal actitud. Colaborar significa, entre otras cosas, representar las deficiencias con el máximo de claridad. Los únicos límites para ello son el deber de ser fraternos con los compañeros que cumplen responsabilidades en La Moneda y de no provocar desorientación en la opinión pública. ¿En cuál de mis críticas hay falta a la fraternidad? En ninguna. Cada vez que he podido producir desorientación, he estado dispuesto a precisar mis conceptos.

En todo caso, para afuera, con respecto a los adversarios, ¿hay quien pueda decir que algún democratacristiano se sienta incomodado o avergonzado por el Gobierno de nuestra camarada Frei? Eso, yo al menos, no lo pienso ni siquiera de los compañeros llamados “duros”, a los mismos que, sin embargo, suelo reprochar cierta severidad excesiva en su enjuiciamiento del Gobierno.

### El Comunitarismo

Nosotros usamos a este propósito la expresión “**socialización sin estatización**”. El Presidente del Partido tiene que estar informado de que en varios textos de estudio actualmente di-

fundidos en el PDC se usa esta expresión. Que ella también la emplean en sus charlas todos los divulgadores actuales de nuestra doctrina.

¿Qué se quiere decir con esta frase? Que la propiedad de los medios de producción debe pasar a manos de conjuntos de trabajadores de amplitud variada y no se convierta totalmente y para siempre en una herramienta del Estado. Se trata de que en definitiva no se reemplace la hegemonía de los propietarios del capital por la hegemonía absorbente de un Estado centralista y burocratizado. Se trata de que la propiedad y la gestión del Estado solo se aceptan en aplicación del principio de subsidiaridad. O sea, que ellas se radiquen en el Estado mientras la sociedad de base no esté en condiciones de hacerlas suyas. En consecuencia, durante toda la etapa de tránsito, el papel del Estado puede extenderse a zonas importantes de la propiedad y la gestión. Por eso el llamado de atención sobre la peculiaridad que adoptará nuestro sistema de práctica usando la frase "no estatización". Son los comunistas soviéticos los que llaman a este proceso "anarquismo" y "utopismo".

Pero hay un aspecto en que me alegro sinceramente de coincidir con el Presidente Nacional del Partido.

Proceso revolucionario, proceso de socialización, camino hacia el comunitarismo sin Estado es, efectivamente, utópico. Los organismos comunitarios, durante el camino revolucionario, deben, tal como el compañero Aylwin señala, actuar "bajo la dirección del Estado".

El Estado dirigido por los revolucionarios no es un organismo neutro, que promueve a todos y contenta a todos. No. El Estado dirige activamente, dentro de la esfera de su propia responsabilidad, el camino por el que los explotados toman conciencia de su condición anterior de tales y de la posibilidad de dejar de serlo mediante la lucha política y social. O sea, el temor por la "estatización", que preocupa a tantos, debe ser tomado con beneficio de inventario. Si el organismo estatal que entrega nuevos servicios a los trabajadores no demuestra que tales prestaciones solo pueden efectuarse porque se arrinconan a los capitalistas y a los reaccionarios, esa entidad del Estado no dirige a los organismos comunitarios como exige nuestro Presidente. Ese organismo estatal pero antiestatista estaría, en alguna forma, al margen de la revolución.

Estamos de acuerdo con el camarada Aylwin: "las masas populares no pueden llegar al socialismo por sus propios medios, sin estar guiadas por nadie". Efectivamente, se llegará a la sociedad comunitaria si las masas son guiadas institucionalmente por el Estado y, desde el punto de vista político e ideológico, por el Partido Demócrata Cristiano.

**"JEFES" con Mayúscula. ¿Es esto lo mismo que Unidad en la Dirección?**

Dice el camarada Presidente Aylwin: "Identidad total entre el Gobierno de la Revolución y el Partido de la Revolución. Yo diría más: entre el Jefe y el Partido. Entre Frei y el Partido".

Ninguno de los fundadores del Partido ha pretendido ni necesita ser para nosotros un "JEFE" con mayúscula. Sinceramente creo que esas expresiones, como símbolo, son peligrosas. Son apropiadas para movimientos de otra índole.

Pero vayamos al fondo, al problema de la unidad en la dirección.

En este aspecto creo estar de acuerdo con Aylwin, si es que sus palabras de "Ercilla" no lo interpretaron bien. El problema se debatirá en el Congreso. Por ahora basta con formular principios sencillos.

Hubo una etapa primera: conquistar el poder. Esa era una misión del Partido, obviamente. Si en la campaña ella se realizó mal o bien, lo que importa es saber para otra vez cómo deben ser las cosas. La conquista del poder, la obtención de nuevos Presidentes son tareas del Partido, dirigidas por sus autoridades internas. El programa y la campaña deben ser diseñados por el Partido, no por el Gobierno ni por el Presidente. El país no toleraría otro cuadro.

Segunda etapa: cumplir el Programa, administrando al Estado, manejando las instituciones públicas. Nadie duda que el responsable evidente de este proceso es el Presidente de la República. ¿Absolutamente solo? No. Necesita la colaboración, la crítica fraterna, las proposiciones y la asesoría política del Partido.

Tercera etapa: conservación de las perspectivas futuras del movimiento revolucionario, enriquecimiento de su ideología, diseño de nuevos programas para futuros gobiernos. El responsable directo y preferente de esta etapa es el Partido. ¿Sin que el Gobierno juegue ningún papel? No. El Gobierno debe transmitir sus conocimientos, suministrar experiencias, ayudar a medir los riesgos.

Pero en este esquema no encaja un "JEFE". Los "JEFES" nombran herederos, determinan el futuro, administran a su antojo lo presente. Yo afirmo: Frei no quiere ser un "JEFE", Frei quiere ser el Presidente de la República con el apoyo muy activo y leal de su Partido. Y nosotros todos queremos apoyarlo activa, leal, sacrificadamente. Al país le basta con eso.

### Mi Interpretación Política de las Declaraciones del Presidente Nacional

No puede haberlo guiado sino una preocupación muy honesta: asegurarle al país que el Presidente de la República no está solo, que el PDC lo apoya. Que no deseamos repetir experiencias anteriores, en que partidos de gobierno fragmentados y sin cohesión moral interna privan de sustentación al Estado y debilitan la confianza de todos. Sinceramente creo que esa era la intención del Presidente Nacional.

De igual manera pienso que no era necesario hacerlo en los términos que usó para "Ercilla".

Porque sus declaraciones parecen destinadas a destacar, remachar, a veces inventar diferencias que lo separen de eventuales adversarios.

El Partido y la opinión pública dicen (y no siempre de manera respetuosa) que, entre los diversos matices de la DC, mi postulación representa la que con mayor interés trata de buscar un buen entendimiento entre Gobierno y Partido para que nuestro trabajo arroje el máximo de resultados.

Pero ¿cómo quiero lograr esta conformación óptima de fuerzas? Haciendo que la Directiva del Partido interprete el estado de ánimo real, verdadero de los militantes de base.

Y este ánimo liga indisolublemente dos disposiciones. Una consiste en comprobar y reprocharnos mutuamente varias deficiencias, en hacernos ver unos a los otros los problemas pendientes y que pueden ser solucionados en este Gobierno. La otra disposición es la de hacer cualquier sacrificio por sacar adelante al Gobierno.

El Partido está con su Gobierno. Pero no quiere que el Gobierno ni nadie lo ofusque con la enumeración de los buenos éxitos y lo hagan olvidar —transitoriamente— los obstáculos todavía no vencidos.

El Partido quiere criticar y revisar. Pero no desea que la enumeración estridente de lo que no hemos hecho todavía debilite —ni en nosotros ni el país— la confianza que el Gobierno necesita.

Repito, para terminar, una idea:

Si se quiere que los militantes den lo mejor de sí para defender la Revolución, entonces, entendamos, representemos y oigamos a nuestra gente tal como es y tal como piensa.

Pero no actuemos como si el militante supiera lo que hace solamente cuando aplaude. No tratemos de convencerlo de que cuando critica con claridad y con respeto, no pasa de ser un “ciego”, “un ignorante”, un “ligero”, un “comentarista deportivo”, un “apoltronado”, un “utópico”, un “anarquista”, según las expresiones que usó el camarada Aylwin en su declaración.

# Una férrea tradición en la vida comercial de la capital de Chile

La «Ferretería Santiago» se encuentra incorporada al espíritu mismo de la Capital, porque sus normas comerciales, rectas y progresistas, le han granjeado la simpatía y el respeto del Público

La «Ferretería Santiago» sirve a la pequeña y a la gran Industria, a los Talleres de Mecánica y Reparaciones, a la Agricultura, a los Artesanos y también al Hogar, a través de sus Secciones:

**MAQUINARIAS**

**CARBORUNDUM**

**HERRAMIENTAS**

**PERNOS y QUINCALLERIA**

**SANITARIOS**

**MENAJE**

## **FERRETERIA SANTIAGO<sup>S</sup><sub>A</sub>**

OSTERTAG y Co.

TEATINOS 240 - SANTIAGO

**ahora, CONSTRUYEN  
en la arena, pero...**



...cuando grandes, se construirán SU CASA,  
gracias a que sus padres les han abierto  
cuentas de ahorro, incorporándolos así al Sistema  
de Ahorros y Préstamos.

**AHORA  
COMPRAR CASA  
ES MAS FACIL**

informese en cualquiera

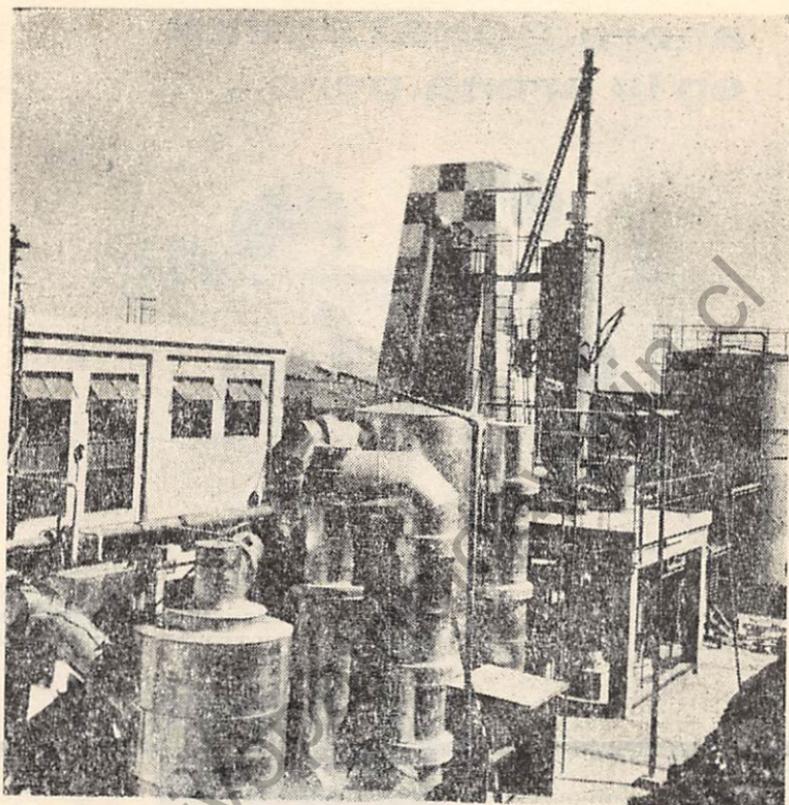
**ASOCIACION DE AHORRO Y PRESTAMO** de su zona:

APRENOR Sucursales	Antofagasta Arica Iquique Copiapo La Serena Ovalle	AHORROMET Sucursal BDO O'HIGGINS CALICANTO CASAPROPIA CASAS - CHILE Sucursales	Santiago Maipo Santiago Santiago Santiago Rancagua Santiago Santiago	MANSO DE VELASCO AHORROCENTRO ISABEL RIQUELME ANDALIEN LINCROYAN Sucursal DEL LAJA LA FRONTERA VICENTE P ROSALES PILMAIQUEN RELONCAVI PATAGONIA	Curicó Talca Chillán Concepción Concepción Tome Los Angeles Temuco Valdivia Osorno Pto. Montt Punta Arenas
JUAN GODOY FCO DE AGUIRRI Sucursal AHORRO ACOVAL Sucursal DIEGO PORTALES Sucursales	Valparaiso Viña del Mar Valparaiso Viña del Mar Quillota San Felipe Los Andes	HUELLEN LIBERTAD RENOVACION			

**AHORA hace su casa el que AHORRA**



**CAJA CENTRAL DE  
AHORROS Y PRESTAMOS**



Fábrica de Acido Sulfúrico en Ovalle

## COMPAÑIA MINERA DE TOCOPILLA

MINERALES DE COBRE — PLANTAS DE CONCENTRADOS Y  
PRECIPITADOS EN TOCOPILLA

## COMPAÑIA MINERA DE PANULGILLO S. A.

MINERALES DE COBRE — PLANTAS DE PRECIPITADOS Y  
FABRICA DE ACIDO SULFURICO EN OVALLE

GERENCIA EN SANTIAGO:

Agustinas 1070, 5º Piso, Teléfonos 87775 y 87589, Casilla 3250

Santiago de Chile

HAGASE RICO AYUDANDO A LA  
CULTURA Y A LOS NECESITADOS  
PARTICIPANDO EN LOS

SORTEOS DE **Polla**

CONTRIBUIRA ASI A LA CONSTRUCCION  
DE HOSPITALES, AL MEJORAMIENTO DE  
LA ASISTENCIA SOCIAL, AL PROGRESO  
DEL DEPORTE Y A LA EDUCACION UNI-  
VERSITARIA; A LA SUBVENCION DE LOS  
CUERPOS DE BOMBEROS DE LA REPUB-  
LICA, A LA PROMOCION DE VIVIENDAS  
POPULARES Y A TANTAS OTRAS OBRAS  
DE BIEN PUBLICO.

Y NO OLVIDE QUE

EN UN BOLETO DE

**Polla**

ESTA SU FORTUNA

BRINDANDOLE DOBLE OPORTUNIDAD  
CON SUS DOS TERMINACIONES Y REPAR-  
TIENDO MAS DE 12.000 PREMIOS POR  
SORTEO.

**PREPARE SU VIAJE... Y  
RESERVE SU HOTEL  
HONSA HOTELERA NACIONAL S. A.**

**SUR**

TALCA - HOTEL PLAZA - 39 habitaciones con baño privado  
CHILLAN - GRAN HOTEL - 60 habitaciones con baño privado  
VALDIVIA - HOTEL PEDRO DE VALDIVIA - 85 habitaciones con  
baño privado  
PUERTO MONTT - HOTEL PEREZ ROSALES - 59 habitaciones con  
baño privado  
ANCUD - HOSTERIA ANCUD - 24 habitaciones con baño privado

**NORTE**

SAN FELIPE - HOSTERIA PEDRO A. CERDA - 22 habitaciones  
con baño privado  
VICUÑA - HOSTERIA VICUÑA - 14 habitaciones con baño privado  
CHAÑARAL - HOSTERIA CHAÑARAL - 19 habitaciones con baño  
privado  
TALTAL - HOSTERIA TALTAL - 10 habitaciones con baño privado  
ANTOFAGASTA - HOTEL TURISMO DE ANTOFAGASTA - 168  
habitaciones con baño privado  
CALAMA - HOSTERIA CALAMA - 14 habitaciones con baño privado  
TOCOPILLA - HOSTERIA TOCOPILLA - 14 habitaciones con baño  
privado  
SAN PEDRO DE ATACAMA - HOSTERIA SAN PEDRO DE  
ATACAMA - 8 habitaciones con baño privado  
ARICA - HOSTERIA DE ARICA - 07 habitaciones con baño privado

**RESERVAS:**

OFICINA DE INFORMACIONES DE LA DIRECCION DE TURISMO -  
ALAMEDA ENTRE TEATINOS Y AMUNATEGUI (Jardín Central)  
FONO: 714721 o CASILLA 1190 - SANTIAGO.

**ASOCIACION DE AHORRO Y PRESTAMO "HUELEN"**

**Confíenos sus ahorros y lo  
transformaremos en su casa propia**

**Símbolo de solidez  
y de confianza**

**Ahumada 131 entrepiso - Fono 80331 - Santiago**

**CENTRAL DE HOMEOPATIA**

**Surtido completo de medicamentos homeopáticos**

**Infórmese sobre Terapéutica Homeopática en los diversos  
textos que tenemos a su disposición**

**Santo Domingo 1022 - Casilla 325 - Santiago**



## EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

### ALGUNAS NOVEDADES Y SELECCIONES DEL CATALOGO

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE MARITAIN (2ª Ed.), por **Carlos Naudon** e **Ismael Bustos**.—La primera edición de esta obra fue comentada entusiastamente por el propio Maritain en carta dirigida a Carlos Naudon. Esta segunda edición, puesta al día, se ha preparado con la valiosa colaboración del escritor **Ismael Bustos** ... Eº 7,00

GRAMATICA PARA TEXTOS, por **Félix Morales Pettorino**, **Oscar Quiroz Mejías** y **Dora Mayorga Aravena**.—Interesante y concienzudo aporte a la difusión de la investigación filológica, presentado en forma novedosa y práctica ... Eº 20,00

LAS COOPERATIVAS: UNA ECONOMIA PARA LA LIBERTAD, por **Carlos Burr P.**.—Considerada como la obra más completa de divulgación cooperativa publicada en el país, se entrega en su segunda edición, aumentada y puesta al día. Su autor, Director del Departamento de Cooperativas del Ministerio de Economía y Comercio y experto de las Naciones Unidas, es una reconocida autoridad teórica y práctica en la materia ... Eº 10,00

LINA Y SU SOMBRA, por **Oscar Castro**.—La vida y los conflictos sentimentales de la clase media en una ciudad de provincia son tratados por **Oscar Castro** en esta obra, con profunda emotividad, con una admirable animación y con juvenil espontaneidad ... Eº 8,00

FREI Y LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA, por Gerardo Mello Mourão . . . . .	Eº 12,00
LORD COCHRANE, por Enrique Bunster . . . . .	Eº 10,00
CIELO MANCHADO, por Angel Custodio González . . . . .	Eº 8,00
LA SEÑORITA CLEMENTINA, por Rosa Ma- ría Felere . . . . .	Eº 7,00
HUELLAS EN LA CIUDAD, por Maïté Alla- mand . . . . .	Eº 8,00
BAJO LA TIENDA (4ª Ed.), por Daniel Ri- quelme . . . . .	Eº 8,00
MADRE SOLTERA, por Matilde Ladrón de Guevara . . . . .	Eº 12,00
ADIOS A LA FAMILIA, por Braulio Arenas	Eº 8,00

**OTRAS OBRAS, YA CONSAGRADAS, DE  
OSCAR CASTRO**

COMARCA DEL JAZMIN Y SUS MEJORES CUEN- TOS (6ª Ed.) . . . . .	Eº 7,00
LLAMPO DE SANGRE (5ª Ed.) . . . . .	Eº 8,00
LA VIDA SIMPLEMENTE . . . . .	Eº 8,00

**EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.**

Alonso Ovalle 766 — Teléfono 393284 — Casilla 3547  
Santiago de Chile

# VENTAJAS DE SU CUENTA DE AHORROS

Gana el más alto interés bancario del país.

Está libre del impuesto a la renta.

Es inembargable.

Está exenta del impuesto a la herencia hasta E° 2.000.

Participa del 50% de las utilidades del banco.

Da derecho a obtener diferentes tipos de préstamos (Hipotecarios, Controlados, de Promoción y Populares).

Reajusta los depósitos en cuentas a plazos de acuerdo con el índice del alza del costo de la vida.

ADEMAS OFRECE MUCHOS OTROS BENEFICIOS  
PARA UD., SU FAMILIA Y SU TRABAJO.

SU CUENTA DE AHORRO PUEDE SER:

A LA VISTA (Gira cuando lo desee).

A PLAZO (Puede girar dos veces en el año).

BIPERSONALES (Se abre a nombre de dos personas. Cualquiera de ellas, indistintamente, puede girar o depositar).

PARA MENORES (Sólo puede girar el representante legal).



**BANCO DEL ESTADO DE CHILE**  
AYUDA A VIVIR MEJOR

1964  
1970

*“Mientras vivamos durmiendo sobre una pasajera tranquilidad estaremos olvidando un destino. Algo más: La responsabilidad de un destino.*

*Debemos gritar nuestra angustia y salir al paso de nuestros males con una categórica esencial y definitiva movilización de las conciencias”.*